

ENTRE “PATRIARCAS” Y “NUEVOS RICOS”

EL NACIMIENTO DE LAS ARISTOCRACIAS “ETRUSCAS”

Fernando ALONSO BURGOS
Dpto. de Prehistoria (UCM)

1. INTRODUCCIÓN:

Mi experiencia el curso pasado (2003/ 2004) en la Universidad de Roma “*La Sapienza*”, gracias a una beca Erasmus, me dio la oportunidad de acercarme a otra manera de dar arqueología en un país extranjero y sobre todo a descubrir un sin fin de sitios, museos y sugerentes propuestas para Etruscología y Protohistoria Itálica. Muchas de las asignaturas que cursé giraron en torno a la Protohistoria y todo el material que pude ir recabando pensaba de alguna manera aprovecharlo al año siguiente en Madrid. Así este trabajo me ha hecho desempolvar mis apuntes y fotocopias del curso pasado y me ha hecho volver a releerme tanto unos como otros. Partiendo de esa base y aconsejado por la Profesora Marisa Ruíz-Gálvez para leer otros estudios, me embaqué en recavar datos sobre un tema que me marcó ya estando en Italia: ¿cómo, cuándo y por qué surgieron las aristocracias, los “príncipes” y “princesas” que luego se conocerán como “etruscos”? Me propuse, por tanto, en este trabajo, caracterizar a ese proceso de aristocratización que se extiende no sólo en Italia, sino por todo el Mediterráneo e incluso en muchas partes del interior de Europa durante el periodo llamado “Orientalizante”.

A los que nos apasiona la arqueología y pensamos en los etruscos, nos vienen a la cabeza, de seguro, tumbas muy ricas, decoradas con escenas de banquetes, luchas, bailes... etc Seguro que también nos imaginamos a “esos” etruscos rodeados de lujo, “progreso” y “civilización”. De hecho se tiene muy asumido que fueron los predecesores de los romanos, dueños posteriores del Imperio más grande de la Antigüedad. Pero, ¿desde cuándo podemos llamarlos etruscos? ¿cómo fue el proceso que terminó en esas características propias de los “etruscos clásicos” que luego fueron asumidas por los romanos?. Muchas son las preguntas que al empezar un estudio como éste nos podemos hacer. Podemos empezar preguntándonos si las características de cambio vinieron del Próximo Oriente o se generaron de manera autóctona. Podemos también preguntarnos si fue realmente el protagonismo del colonialismo griego, el causante de la transformación ideológica, social y económica de las áreas etruscas. Y, ¿si pensáramos que las cosas fueron mucho más complejas, basadas en interacciones e interrelaciones dentro de una *Koiné* mediterránea de muchos siglos anteriores de tradición?. Las cosas cambiarían y nuestra visión no temería ser difusionista ni retrógrada sino llena de puntos de vista amplios desde los que observar una “realidad” compleja en la que jugaron muchos agentes, todos activos, y de la que, posiblemente, no conozcamos más que algunos trazos de su entramado, olvidándose los colores y las formas que los revistieron, en su gran parte, en la noche de los tiempos.

Sin embargo, veamos qué registros y qué criterios giran en torno a esa sucesión de “Patriarcas” a “Nuevos Ricos”. De las sociedades parentelares a las sociedades gentilicias. De la “*Familia*” a la “*Gens*”. El cambio de un mundo dirigido por “Patriarcas”, a los que sólo les importa su “Familia” (representada por su casa en el sentido más amplio que este término pueda tener) a los “Nuevos Ricos”, orgullosos de su posición recientemente adquirida por los contactos cada más amplios y queriéndose diferenciar de sus precedentes, excediéndose en las riquezas y convirtiéndose así en los primeros “Príncipes” de Occidente. Tanto unos como otros son “Mafiosos” porque utilizarán su posición predominante, por pertenecer a un grupo familiar o por ser exageradamente ricos, para utilizar su “ideología de poder” sobre la del común de la población. Es, en fin, esta historia, una historia de formación y desvelamiento de los más humanos comportamientos de legitimación del poder pero también el nacimiento en Italia de un programa ideológico orientalizador, por provenir, de alguna manera, de Oriente.

2. CRONOLOGÍAS:

La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en la protohistoria italiana se encuentra en un punto conflictivo entre las cronologías arqueológicas (construidas a partir de los registros materiales) y las cronologías históricas (recogidas de los datos de las fuentes escritas clásicas). Las cronologías lineales a partir de un hecho o mito fundacional en las fuentes clásicas (como la guerra de Troya, la primera Olimpiada o la fundación de Roma) se contraponen a los instrumentos que la arqueología ha tenido que generar para establecer una cronología a partir de unos datos materiales que sirvieran para articular en el tiempo un lugar, un territorio y una región. El primero de estos instrumentos, tomado de la geología y la paleontología, fue la estratigrafía que consintió los primeros sistemas arqueológicos prehistóricos. Actualmente se podría decir que ha llegado a constituirse en la herramienta "científica" de la arqueología, que cobra especial interés cuando trata los depósitos estratificados de los asentamientos. Para las tumbas, y éstas son las que más atracción han tenido por su más rentable aprovechamiento en cuanto a calidad de materiales y su general mayor impacto, se generó, desde Montelius, una corriente de asociaciones tipo- cronológicas que alcanzaban sus mayores definiciones en contextos "cerrados".

El fundador de la escuela tipológica fue Montelius (1843- 1921), cuya mayor contribución fue generar la primera cronología relativa. Según Montelius había dos formas de investigación arqueológica: una "vertical", que sería la evolución tipológica de los objetos, otra "horizontal", que analizaría los contextos de los objetos contemporáneos agrupados en ajuares o depósitos "cerrados". Otto Tischler (1843- 1891) propuso una cronología relativa que se podía construir analizando las grandes necrópolis mediante la estratigrafía horizontal y observando como y con qué frecuencia los diversos tipos de objetos se asociaban en los ajuares funerarios. La seriación tipológica sería una racionalización de los análisis contextuales. La periodización para el Bronce nórdico, elaborada por Montelius en 1885, no ha sufrido prácticamente ningún cambio sustancial hasta hoy día a excepción de diversas subdivisiones en la misma línea que inauguró Montelius.

En Italia fueron Pompeo Castelfranco en Golasecca (1876) y Alessandro Prosdocini para Este (1882), los primeros que establecieron cronologías arqueológicas relativas. El mismo Montelius en 1895 articuló una cronología para la Bologna villanoviana, perfeccionada por Ducati (1928) y seguida para el Villanoviano etrusco por parte de Massimo Pallottino (1937). No hubo ningún progreso en las cronologías de

la protohistoria italiana hasta que en 1959 Hermann Müller- Karpe publicó su gran obra (*"Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen"*). El investigador alemán publicó un consistente número de ajuares funerarios de Cuma, Tarquinia, Bisenzio, Terni, Bologna y Este, y propuso no solo una cronología relativa para Etruria, Bologna, Este, el territorio alpino oriental, Baviera y el suroeste alemán, sino que también puso de manifiesto una serie de relaciones entre las diversas fases cronológicas de todos estos territorios. Además por medio de la cronología cruzada o *cross- dating* se relacionaba por primera vez con la cronología del Mediterráneo oriental.

Müller- Karpe y la escuela alemana pusieron de moda en Italia la estadística combinatoria y la estratigrafía horizontal con un fuerte impulso generador de muchos trabajos italianos desde los años sesenta. Este análisis se aplica a los contextos o depósitos "cerrados" en donde se encuentran ajuares principalmente funerarios. Se construye una tabla en la que se colocan en el eje de abcisas cada uno de los descubrimientos "cerrados" y a lo largo del de las ordenadas se colocan los tipos representativos de los distintos contextos. A partir de esta gráfica se pueden alcanzar conclusiones sobre la dispersión de los objetos y mediante una estadística combinatoria se puede generar la cronología relativa que se busca. Las diferencias entre unos estudios y otros provienen de distintos factores como la diferente definición de las tipologías materiales, la diversa selección de los tipos que se colocan en la gráfica, la diversa selección de las tumbas y sobre todo la colocación diferente en los ejes de abcisas y ordenadas, que determinan diferentes diagnósticos y, por tanto, diversos, también, resultados en las serie cronológicas.

Hoy día esta técnica manual se ha abandonado en virtud de los nuevos adelantos en seriación automática. Los procedimientos son muy numerosos pero parten todos ellos de la

conocida como *matriz Brainerd- Robinson*. Sin embargo estos mecanismos han estado muy ausentes en la investigación italiana. Algunas de las utilizaciones de seriaciones automáticas han sido llevadas a cabo por Toms en Veio, Bietti Setieri en Ostería dell'Ossa, Vanzetti en Este, Bettelli para el grupo laziale o Pare par el Villanoviano bolognese. Pero hay que decir que no alcanza un estudio parangonable con sus modelos de inspiración ingleses o americanos, y además se tiende a modificar los datos manualmente según el nivel de "optimización" que requiere la gráfica y sin decir cuáles cambios han sido manuales.

Se ha tendido actualmente a crear un cuadro de cronología absoluta mediante las cronologías cruzadas, que ponga en relación la protohistoria del Mediterráneo y la de la Europa continental. Hay tres tipos de dataciones cruzadas: la primera se trata del estudio de un territorio con una cronología autónoma, en años de calendario, de un contexto cerrado con uno o más objetos provenientes de una región que no dispone de cronología "histórica". Un segundo caso sería parecido pero el/los objeto/s provendría/n de una región con una cronología "histórica pero no autónoma", y el último caso se basaría en el estudio de objetos de proveniencia desconocida pero que guardaría semejanza con otros contextos de otros territorios.

Los métodos de dataciones radiométricas que pueden servir para la protohistoria son dos: el radiocarbono y la dendrocronología. La resolución absolutista de los problemas cronológicos por medio del radiocarbono no es de gran utilidad puesto que las resultantes calibraciones a dos sigmas producen espacios de tiempo demasiado extensos y su desviación se verifica raramente (cuando nos e dan casos de defecto como el conocido "*old wood effect*"). Aún así en la protohistoria italiana se ha utilizado para un caso paradigmático: Satricum. Para este yacimiento laziale se tomaron muestras de dos cabañas (II y VI) pertenecientes a la I fase del asentamiento (periodo laziale IIB- III). Los resultados son de fines del s. IX a. C. para la cabaña II y de hacia la mitad o el tercer cuarto del s. VIII a. C. para la cabaña VI. La famosa cabaña de Fidene, que luego comentaremos, también está datada por el C14 hacia la transición de las fases IIB- III (hacia el 800- 750 a. C. en la cronología tradicional) entre X- IX a. C. Los problemas sin embargo pueden ser graves cuando superan las diferencias de más de 40 años y se tiende a solucionar el dilema de dos formas: aceptando que las cronologías tradicionales son "bajas" o reestructurando a favor de nuevas atribuciones.

La dendrocronología está muy de moda en los debates de cronología de la protohistoria italiana sobre todo a raíz de las dataciones palafíticas de Suiza, Francia y Alemania que proponen reestructuraciones muy sugerentes. Sin embargo, para Italia faltan evidencias puesto que los asentamientos palafíticos del norte de Italia para la época que nos interesan ya han desaparecido, aunque se está trabajando en un reciente asentamiento en Poggiomarino (Nápoli) donde se prometen interesantes resultados por parte de la Cornell University dirigidos por P. I. Kuniholm. Las condiciones para datar dendrocronológicamente son: disponer de un calendario de anillos de crecimiento de una determinada especie, que la muestra arqueológica tenga una secuencia suficientemente larga para tener seguridad a la hora de comparar y que además conserve la corteza y el último anillo de formación en vida del árbol. La datación en todo caso sólo indicaría el año de la tala del árbol pero no el de su utilización antrópica en una tumba o en un edificio. Según algunos la madera se utilizaba todavía fresca aproximadamente un año después de la tala. Sin embargo, también hay que decir que la datación dendrocronológica sirve más para una fecha de un "*terminus post quem*" que para una datación "absoluta", puesto que indicaría no el fin de un asentamiento, por ejemplo, sino su última reparación en la que utilizaron esa madera que nosotros tomamos como muestra (aunque siempre dependería del tipo del árbol usado y de la estructura para la que se empleó). Con todo y por último, es de resaltar que, además, este tipo de dataciones sufren constantes cambios de los datos por lo que genera inseguridad para la utilización por parte de los investigadores. Algunos como Bettelli (1994) ha utilizado algunos paralelos para replantear tumbas orientalizantes excavadas en el s. XIX como la Bernardini en Palestrina, para la que propone una datación en el Orientalizante maduro con unas consecuencias de elevación de la fecha del inicio del fenómeno antes del 720 a. C.

De Marinis pone de manifiesto como "*le tipologie, anche le più affermate e diffuse, debbono essere sottoposte a continua analisi e revisione critica e non costituire una sorta di sistema aristotélico- tolemaico (molto comodo per i pigri e per chi si impegna poco nella*

ricerca), anche perchè le tipologie non sono uno strumento di analisi del tutto neutrale, ma in genere vengono elaborate in funzione degli obiettivi della ricerca e del livello delle conoscenze di un dato momento nella storia degli studi” (DE MARINIS, 2004).

El debate conflictivo entre los protohistoriadores italianos se distingue por dos facciones, unos apoyan las dataciones que tienden a ser más antiguas, son los “rialziste”, y otros a ser más modernas, los “ribassiste”. Algunas de las más escandalosas propuestas indican que por ejemplo la clásica datación de la fundación de la primera colonia griega del Mediterráneo Occidental, esto es, Pitecusa, del 770 a. C. podría datarse a mediados del siglo IX a. C. en plena Edad Oscura y de esta manera, la cerámica de imitación vendría datada nada más y nada menos que antes de los primeros prototipos griegos (BARTOLONI, 2003).

YEAR B.C.	EGYPT		CRETE		MAINLAND		
	DYNASTY	COMMENT	POTTERY PHASE	COMMENT	POTTERY PHASE	COMMENT	
2000							
1950	TWELFTH DYNASTY	Reigns during which M. M. IB - II pottery imported.	M. M. IA	(May well extend before 2000.) Foundation of First Palaces.	EARLY MINYAN	Types of these phases continue outside the central area.	
1900							DECORATED MINYAN
1850							
1800							
1750	SECOND INTERMEDIATE PERIOD		M. M. IB - II	Foundation of Second Palaces. (This may have to be lowered.)	MATURE MINYAN	Yellow Minyan and fine Matt - Painted become common.	
1700							
1650							
1600							
1550	EIGHTEENTH DYNASTY	Alternative dates for accession of Ahmose. Hatshepsut and Tuthmosis III Amenophis II Amenophis III	L. M. IA	Eruption of Santorini? Last Palace of Knossos.	L. H. I	PERIOD OF SHAFT GRAVES	
1500							
1450							
1400							
1350							

Fig 1. Cronología tradicional, nueva propuesta cronológica y periodos convencionales en el Lazio, Etruria y Grecia (de BARTOLONI, 2003).

3. PAISAJES:

En la “Etruria clásica” podemos encontrar tres tipos de paisajes: uno que denominaremos “Paisaje del Tufo”, otro sería el “Paisaje de la Maremma” y otro último que podríamos llamar “Paisaje de Colinas”.

El “Paisaje del Tufo” hace alusión al entorno meridional de la actual Toscana y norte del Lazio. Es una zona dominada por antiguos volcanes (actualmente lagos como el Bracciano, el Bolsena, el Martignano u otros, o actuales valles como el de Baccano al norte de Veio). El

suelo es producto de las antiguas erupciones volcánicas y está caracterizado por la roca volcánica de la Toba, en el curso del río Tiber por lo menos hasta la altura de Orvieto y llega casi hasta al mar, hasta los llamados "Montes de la Tolfa". Dentro de esta zona podríamos decir que se dan dos tipos de sub- paisajes. Uno, el de los viejos volcanes (de hasta 500 metros sobre el nivel del mar) y amplias zonas de llanura, y otro, más frecuente aún, recortado por valles de ríos y torrentes (algunos con desembocadura directa al mar como el Tíber) y que se suceden en una línea de colinas de poca altura y mesetas variopintas caracterizadas por pendientes escarpadas y boscosas a cuyos pies fluyen las corrientes de agua. Los asentamientos principales se sitúan bien en las faldas bien en las cimas de las colinas de tufo (donde se asentarán las principales ciudades etruscas "clásicas" como Veio, Caere, Orvieto, Falarii...). En cuanto a la explotación de recursos es ventajosa para el sector primario (con sus cultivos de vega o de colina por la disponibilidad de los manantiales lacustres o fluviales) y también es ventajosa para la extracción de materias primas, sobre todo pétreas por la facilidad de extracción y fuerte consistencia de las piedras volcánicas como el tufo, el peperino o el nenfro. De hecho lo más característico de esta zona son las tumbas (desde mediados del siglo VII a. C. en adelante) excavadas en los farallones de tufo y el paisaje de túmulos así como otras obras pétreas que no pasaron ni pasan inadvertidas para los expoliadores de todos los tiempos, que siempre han sido los mejores conocedores del terreno (TORELLI, 1996).

El "*Paisaje de la Maremma*" al oeste de la zona anterior podría considerarse un Paisaje opuesto. Está formado por llanuras de diversa extensión que se reparten a lo largo de la costa y que se ven interrumpidas por un relieve muy variado (desde las colinas calcáreas de Tarquinia, los bloques de los Montes de la Tolfa de Cosa hasta el Monte Argentario, los Montes dell'Uccellina o el Monte di Massoncello de Populonia- Piombino). Sin embargo la heterogeneidad de su relieve es lo suficientemente homogénea en cuanto a su posición costera como por su clima, flora, fauna, terrenos llanos de aluvión y desembocadura de los ríos, como para conformar a esta zona como un Paisaje en sí misma. El término "Maremma" hace alusión a los terrenos pantanosos y malsanos de esta zona que ya desde antiguo fueron estigmatizados con desprecios (como la etimología inventada de Catón en el siglo II a. C. para el topónimo de la ciudad de Gravisca como "aire pesado") pero también atrajo la atención de grandes obras públicas de saneamiento y colonización paulatina, aunque nunca concentrando ningún gran asentamiento urbano. Para la Etruria "clásica" las grandes ciudades marítima se establecieron en torno a 6- 10 kilómetros de la costa (a excepción de Populonia, la más septentrional del Tirreno que se asentó directamente sobre el promontorio de Poggio del Molino o del Telégrafo (el resto tienen puertos o asentamientos menores relegados directamente a la costa : en el caso de Caere, Pyrgi y Alsium, para Tarquinia, Gravisca o para Vulci, Regisvilla). Las razones se han venido achacando a los problemas del pirateo que de esa forma quedaban expuestas al peligro los enclaves menores asentados directamente sobre la costa y salvaguardadas las grandes poleis etruscas del interior. Pero por otro lado hay que entender estos asentamientos estratégicos en función de la calidad de los suelos (su condición palúdica) y por tanto un característico tratamiento del paisaje (Torelli, 1996).

Por último, el Paisaje del resto de la actual Toscana (con la prolongación en el territorio perugino de la actual Umbria) podríamos denominarlo "de Colinas". Se trata de hecho de una zona repleta de colinas y con un gran lago (éste de origen tectónico), el Trasimeno, así como de amplios valles fluviales (los cursos más internos de algunos como el Tíber, el Arno, el Chiana, el Elsa, el Era, el Cecina... y que ramifican todo el territorio). La morfología de las colinas es diversa y no en todas se dan cultivos rentables por presencia de áreas cárcavas y variaciones climáticas o macizos montañosos (como el Amiata, el pico más alto con 1700 metros, las llamadas Colinas Metalíferas, los Montes del Chianti, el Protomagno...) que incrementan la escabrosidad y asperezan los terrenos para los cultivos. Además los cursos a estas alturas ya no presentan la misma facilidad de comunicación ni por amplitud ni por facilidades de paso, en todo este ambiente coronado por las abruptas cimas de los Apeninos ya muy cercanas. El número de ciudades etruscas clásicas está muy limitado (Perugia, Cortona, Arezzo, Fiesole, Volterra...) y podría decirse que la única zona más favorable es la del Valle del Chiana (Torelli, 1996).

No debemos olvidar algunos recursos importantísimos y trascendentales como fueron y lo son aún hoy día en todas estas zonas, los recursos forestales, los cinegéticos y ganaderos y

aún más importantes por la atracción que supusieron para los pueblos orientales, como se ha querido ver tradicionalmente, los recursos minerales (cobre, plata, plomo y hierro, principalmente, pero también zinc y estaño en menores concentraciones) y que se articulan en la región noroccidental en torno a los dos grandes centros mineros de Populonia y Vetulonia. El caso del alumbre es de destacar desde que, al parecer, se descubrió su presencia en los Montes de la Tolfa en 1462. Esta sal mineral ayuda a que la sustancia colorante de una lana o una tela se cale mejor en una etapa previa al teñido final.

La minería en Italia se ha querido siempre ver como la fuente principal de su riqueza. Suponiendo un fuerte "apetito" a los griegos (y ya antes de los micénicos y los pueblos de Oriente que pudieron llegar con ellos) y que por tal riqueza habría sido uno de los estímulos más importantes para iniciar y consolidar unas relaciones de comercio entre el mundo mediterráneo oriental y el centro- tirrénico u Mediterráneo occidental. Las fuentes clásicas hablan de la "ennegrecida" o "humosa" Isla de Elba, y algunos han querido ver en la zona comprendida entre el campo de Volterra y los Montes de la Tolfa una especie de precedente de cualquiera de las zonas más ricas actuales en petróleo. Es de destacar que el único combustible utilizado para aquellas épocas fue la madera que era absolutamente prioritaria para cualquier actividad de combustión y hay que tener en cuenta el efecto devastador, la erosión del suelo, el pelado de colinas y la disminución de los bosques y la caza, para este momento de generalización de la metalurgia. La principal distribución de yacimientos metalúrgicos podría ser la que sigue: *Isla de Elba*: muy rica en hierro (en su vertiente oriental); *Populonia*: zinc, estaño, plata y hierro; *Volterra*: Cobre y Plomo (en Montañone); *Cecina*: Plomo; *Amiata*: cinabrio y plomo; *Montes de la Tolfa*: hierro, cobre, estaño, plomo, zinc y alumbre.

Por otro lado, como en este trabajo también me quiero extender en otras áreas más allá de éstas tan "clásicas" y tocar algunos puntos de la conocida como "Gran Etruria", me centraré también en el área laziale (actual Lazio) y en algunos centros más periféricos como Pontecagnano (área campana, actual Campania) o Verucchio (área padana, actual Emilia Romagna).

Especialmente, en cuanto al área laziale antigua ("*Latium vetus*") podemos decir que llegó a corresponder con el territorio delimitado al norte por el río Tíber, al este por el valle Latina (del Sacco y de los Liri), al sur por el río Garigliano y al oeste por el Mar Tirreno. Las fuentes diferencian un "*Latium vetus*", entre el Tíber y el Monte Circeo, y un "*Latium adjectum*" que iría del Circeo al Garigliano.

La morfología del paisaje laziale no es homogénea. Al norte se encuentra el macizo volcánico de los Colli Albani con lagos (como el Albano o el de Nemi) allá donde se abrieron en otras épocas geológicas cráteres de volcanes y cuyos terrenos están relativamente bien adaptados al cultivo agrícola. La parte meridional está constituida por las cadenas calcáreas, no tan aptas para el cultivo, de los Pre-Apeninos (Lepini, Ausoni y Aurunci). La región de la costa está constituida por una serie de llanuras que van tomando altura hacia el interior: al norte la "*campagna romana*", al sur la "llanura pontina", cuyos suelos arenosos sólo se han aprovechado recientemente con las técnicas actuales que han puesto en valor los aportes de sus fosfatos. Los ríos y sus valles se comportan como las principales vías de comunicación y los límites naturales con las otras regiones culturales como la Etruria o la Sabina, el Abruzzo o la Campania. Por otro lado el sistema interno de comunicación más organizado lo compondrán el núcleo de los Colli Albani, hasta que las relaciones con Etruria y la Campania organicen un nuevo orden que pondrá como punto estratégico al Tíber y al Valle Latina con la inmejorable posición geoestratégica del enclave de Roma en torno a la *Insula tiberina* (Fase IIB, siglo IX a. C.) (BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 2000).

4. DE LA CABAÑA AL PALACIO:

Tradicionalmente se ha asignado al precedente protohistórico de la "civilización" de los etruscos a la cultura Villanoviana (Primera Edad del Hierro, siglos IX- VIII a. C.) que vendría a ocupar una misma área nuclear en la actual Toscana entre los ríos Arno y Tíber y hasta el interior de la Umbría, pero también el área de Bologna (de cuyo yacimiento de Vilanova de Castesano toma nombre dicha "cultura") al sur del río Po, los territorios adriáticos alrededor de Verucchio y Fermo y el área del Golfo de Salerno.

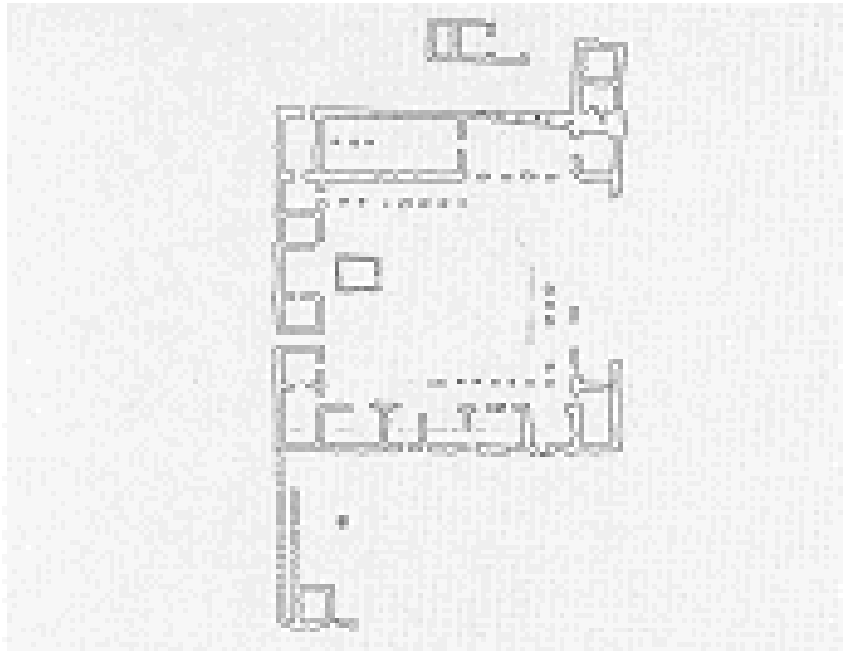


Fig 2. De la cabaña al palacio

Desde el Bronce Final (siglos XI- X a.C.) se pueden observar una disminución de los hábitats ubicados en las áreas costeras y perilacustres y un notable aumento de los asentamientos en llanuras prelitorales y en las tierras del interior de la Toscana. Estos hechos se han relacionado con un desarrollo de la trashumancia como actividad económica básica y , más reciente, con la explotación intensiva de los recursos minerales del área de las llamadas "Colinas Metalíferas". El análisis territorial del Valle del Mignone para este periodo ha establecido un modelo organizativo basado en la repartición equitativa del territorio entre los núcleos de hábitat, con una notable optimización de la explotación de los recursos y del control del territorio. Socialmente estos grupos del Bronce Final serían pequeños y asociados con fuertes vínculos de parentesco. Aunque no se cree que existiera una clara jerarquización social, se observa, ya desde entonces, una clara tendencia hacia la concentración de la población en poblados de dimensiones considerables (unas 5 Ha) ubicados en lugares de fácil defensa y con un control directo de los recursos hídricos y las vías de comunicación.

El hábitat de *Castellaccio di Sorgenti della Nova*, conforma un sistema urbanístico organizado a partir de la disposición de las cabañas en terrazas. Estas cabañas serían de planta pseudovalada y alargadas con cubierta a dos aguas y construidas en materiales perecederos. Los fondos de cabaña están excavados en relación a espacios comunales y tienen un sistema de evacuación de aguas alrededor del perímetro de cada una de las construcciones. Otras cabañas del mismo periodo son de planta circular como las del yacimiento de *Ponte San Pietro Valle*. Las estructuras rectangulares más importantes descubiertas hasta la fecha, corresponden a las de Monte *Rovello- Allumiere* y *Luno sul Mignone*, que están excavadas por debajo del nivel del terreno y llegan a tener hasta 15- 17 metros de longitud y 8- 9 metros de anchura. Estas estructuras se han interpretado como representativas de una estructura social estratificada de la comunidad o también como posibles hábitats clánicos.

Durante la Primera Edad del Hierro los poblados tenderán a colocarse en lugares elevados, fácilmente defendibles gracias al aprovechamiento de la orografía del terreno. Se tenderá a su vez a una concentración de la población, superior a la hasta entonces habida, y un fuerte control, cada vez más evidentemente, de los recursos económicos. Las áreas de influencia que se hipotizan para estos nuevos enclaves pasarían de los a penas 5 km² a los 100 km² durante este periodo del Villanoviano. El establecimiento de estos patrones tendrá su

clara continuación en el mundo etrusco, siguiendo la conocida hipótesis de origen autóctono de los etruscos por parte de la teoría de Massimo Pallottino (). De hecho estos poblados se sitúan en los mismos lugares en donde a partir del s. VIII a. C. se configurarán las ciudades-estado etruscas "clásicas" (Populonia, Vetulonia, Vulci, Tarquinia, Cerveteri, Chiusi, Orvieto o Veio). Se ha podido ver tal proceso de nuclearización a partir de los núcleos de cabañas de territorio como el de Tarquinia o el de Veio a lo largo del siglo IX a. C., mientras que para otros casos como el de Caere o Cerveteri no se producirá durante esta fase Villanoviana sino durante el conocido como periodo Orientalizante (mediados siglo VIII- mediados siglo VII a. C.). Las estructuras de habitación y las diferentes tipologías constructivas se conocen principalmente a partir de un documento arqueológico- iconográfico datado en los siglos IX y VIII a. C.: las urnas "a capanna". Estas urnas funerarias que se extienden por muchas de las necrópolis de todo el territorio villanoviano (también laziale), son modelos de casas de planta circular o pseudo- rectangular con cubiertas a doble vertiente que posteriormente se tomará para la construcción de los "clásicos" hipogeos etruscos como "moradas del muerto". Esta versión miniaturizada tiene una fuerte identificación con su ajuar y los contextos más ricos de las necrópolis, pero eso lo veremos en el siguiente apartado, dedicado al análisis del mundo funerario. Ahora nos interesa como fuente iconográfica para el conocimiento de las estructuras habitativas protohistóricas. Como veremos algunas tienen figuras acroteriales en el tejado a modo de "images maiorum" y otras poseen una pequeña hornacina en la fachada principal que podría ser el difunto heroizado. Pues bien, parece que esta documentación iconográfica puede corresponder en gran medida con el registro arqueológico de asentamientos como Torre Valdaglia y Calvario (en el territorio de Tarquinia), Mattonara (Civitavecchia), Piazza d'Armi, Portonaccio y Campetti (Veio) o Gran carro (Bolsena) con las mismas cronologías del siglo IX y el VIII a. C. Sin embargo hay que decir que por la diversidad de dimensiones y tipos de cada poblado sería imposible poder establecer una rígida secuencia evolutiva, puesto que por ejemplo en Tarquinia las plantas rectangulares se superponen a las circulares, y no ocurre lo mismo en otros enclaves cercanos de su mismo territorio como Torre Valdaglia, en donde la seriación es a la inversa. En el hábitat de Calvario en Tarquinia se han identificado hasta 25 cabañas en un área de 100 x 200 metros, sin ninguna regulación aparente pero con el suficiente espacio entre unas y otras para cercados, establos o cultivos cerca de las casas. Arquitectónicamente, las soluciones más comunes son: el hábitat hundido, el empleo de postes de madera insertados en las paredes para aguantar la cubierta, paredes posiblemente de tierra pisada y techos a doble vertiente a partir de la colocación de una viga central y otras laterales. En su interior se diferencian básicamente infraestructuras de combustión (por huellas de carbones de los hogares) y silos de almacenamiento (por distribución de cerámicas y restos faunísticos o vegetales en los almacenes) (GRACIA ALONSO y MUNILLA, 2004).

4.1: Una cabaña "laziale": Fidene

El caso de la reciente reconstrucción de una cabaña de la antigua Fidene en Borgata, a unos 11 kilómetros al este del centro de Roma, sugiere interesantes aportaciones para el estudio de los asentamientos italianos de la Primera Edad del Hierro en cuanto a posición, técnica constructiva y funcionalidad basándose en la distribución espacial de los materiales (BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 1999?).

La estructura se encuentra en el sector septentrional del asentamiento, en una colina volcánica controlando el paso del Tíber y la vía Salaria, en frente de Veio. El hábitat aprovechaba las defensas naturales y se articula a dos alturas distinguiéndose una acrópolis y una llanura mayor. El inicio de la ocupación sistemática no parece que haya sido antes de la Primera Edad del Hierro, probablemente en la fase Laziale IIB (siglo IX a. C.) y podría relacionarse con el momento de pérdida de importancia del núcleo de las Colli Albani y la emergencia de Roma y el nacimiento de algunos centros menores como Decima, Ficana, Rustica y la misma Fidene. Los materiales de la cabaña reconstruida son todos de la fase IIIA, en cronología absoluta por C14 (Universidad de Groningen) en torno al siglo IX a. C. entre el 2820- 2760+- 50BP (115- 808 BC en cronología calibrada; unos 50 años más antigua que la tradicional como ya corroboró el caso de Satricum).

La cabaña reconstruida debió ser destruida por un violento incendio que hizo conservarse muchos de sus elementos constructivos y materiales cerámicos carbonizados o cocidos. Es de planta rectangular (6'20 x 5'20) con orientación E- O y entrada por el Oeste precedida por un pórtico de unos 30 metros cuadrados. Las paredes (conservadas 20 cm de altura y de 1m metro de espesor) se construyeron con tierra pisada (arcilla mezclada con agua y con fragmentos cerámicos y elementos vegetales) prensada en casetones de tabloncillos de madera y una estructura interna de palos verticales. En el interior de la cabaña habría cuatro palos que sostendrían el techo posiblemente a cuatro vertientes y la puerta estaría precedida por el pórtico y una rampa y una pasarela que tenía una función de drenaje del agua del exterior. La madera de los palos verticales es de encina y la de las tablas horizontales, más flexibles (como las de la pasarela de entrada o el banco del pórtico del lado sur), eran de madera de olmo. El suelo era de tierra batida y fragmentos de tufo deshechos.

Los elementos fijos del mobiliario eran algunos bancos de arcilla rectangulares en la esquina suroeste del interior de la cabaña. Los elementos materiales están representados por dos grandes dolia (con capacidad de 283 y 260 litros cada una y con huellas de haber contenido aceite o algún alimento tratado con aceite) y uno más pequeño semienterrado (con una capacidad de 11'8 litros en forma de reserva de arcilla depurada) en la mitad norte del ambiente. Los otros restos esparcidos por todo el ambiente han podido ser estudiados por su distribución espacial para definir su lugar y función originaria en el interior de la cabaña. Hay tres categorías de materiales cerámicos: contenedores para líquidos (anforillas, vasos de dos asas, cubitos), sostenedores y hornillos y vasos para comer y beber (tazas, escudillas). Todo el material se concentra especialmente en el extremo sureste, donde se encuentran restos de trazas de madera carbonizada no reconstruible (mesa?), aunque también aparecen en el ángulo suroeste y en general por todo el suelo. Las dos fusayolas encontradas estaban juntas en el lado este de la estructura.

Las interpretaciones indican que la parte sur y este de la casa eran de frecuentación "normal" con acceso al fuego y el consumo de bebidas y comida e incluso a lo mejor también podría estar un lugar de reposo. La mitad norte de la estructura interna la ocuparían las dolia. Los contenedores tienen una capacidad superior a las exigencias de un grupo nuclear de pequeñas dimensiones, como el que verosímelmente pudo ocupar la casa. Es posible que como ocurre en otros casos como en Ficana, esta cabaña formase parte de un grupo de estructuras de una misma familia extensa. Podría ser el almacén para la conservación de un determinado tipo de alimentos para todo el grupo. La presencia del gato doméstico, el primero documentado para Italia, en el ángulo sureste podría tener explicación en este sentido. La cabaña de Fidene podría representar una cabaña con unos elementos especiales de prestigio que la relacionarían con la función de custodia y redistribución de algunos recursos alimentarios de un grupo familiar extenso (BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 1999?).

4.2. El fenómeno de los "palacios" orientalizantes:

*"Una vez que te alberguen sus muros y estés en el patio,
atraviesa derecho la sala y acércate al punto
a mi madre: al hogar la hallarás, que a su luz, arrimado
el asiento a un pilar, va torciendo los copos purpúreos,
un hechizo de ver; detrás tiene a sus siervas y al lado,
al pilar asimismo de espaldas, verás que mi padre
bebe el vino, sentado, como un inmortal, en su trono"*
Od. VI: 303- 309 (pag. 194)

En 1966 se llevaron a cabo las primeras excavaciones en el Piano del Tesoro en Poggio Civitate, antigua Murlo, cerca de Siena. Se fueron sacando a la luz los restos de un gran edificio que pronto se interpretó como un gran complejo edilicio que se reconstruyó de manera monumental hacia el 580 a. C. Desde un principio se identificó como una residencia "princesca" aunque la función de sus estancias y el significado de las iconografías de sus elementos decorativos no han alcanzado todavía hoy día un consenso interpretativo.

El edificio principal tiene una forma cuadrada (de 60 metros por lado) con un patio central en torno al cual corre un pórtico por tres de sus lados. A lo largo del perímetro se abren varios ambientes (interpretados como almacenes, establos y habitaciones del servicio) y en el lado libre de pórtico, se abre una estructura tripartita desde cuyo vano se accede de frente a una pequeña construcción en el patio que se ha interpretado como una capilla o lugar sacro. Para el espacio tripartito se han hipotetizado las funciones de banquete y audiencia dirigidas por el Señor de la casa. El pórtico o el patio debió estar, a modo de friso, recubierto por lanchas o placas de terracota con diferentes representaciones de actividades, suponemos, "prestigiosas" que indicarían y mostrarían con ese fasto decorativo el status de la familia aristocrática dueña de la residencia. Por la localización de restos de esculturas de bulto redondo, también en terracota, se cree que debieron ir puestas en la crinera del tejado de este segundo palacio y que sustituirían a las antefijas en forma de máscaras humanas del anterior edificio. Son figuras hieráticas, como la de un hombre con un gran sombrero a modo de chapela sentado en un trono, y animales reales o fantásticos como un grifo. Se han identificado con las "*images maiorum*" o figuras de los antepasados asociados a diversos animales de difícil interpretación.

Las lanchas de Murlo tienen tres temáticas iconográficas. Una primera que representa un banquete en el que aparecen dos parejas (hombre/ mujer) recostadas sobre dos *klinai* con copas o instrumentos que tocan, asistidos por cuatro sirvientes que están de pie dando conversación y sirviendo con jarras y copas para los banquetantes. A los pies de las *klinai* hay mesas bajas con más copas y platos con comida, debajo de cada una de las cuales alborota un perro. La segunda temática la representa una procesión que algunos han interpretado como nupcial (hombre/ mujer; mujer/ mujer) y otros han querido ver como ritual de dos sacerdotisas. En todo caso se trata de dos figuras subidas a un carro de dos ruedas tirado por una pareja de caballos con un quitasol y precedidos y seguidos por dos pares de parejas, siendo las de delante las que guían al cortejo y las de detrás las que portan algo así como supuestas ofrendas. La siguiente temática iconográfica está compuesta por la carrera de caballos a los que los montan unos caballeros o jinetes y que parten dicha carrera de un supuesto caldero o fuente. Por último, la última lancha la representan una especie de asamblea interpretada como "*theon agora*" o reunión de dioses (Zeus y Hera, Perséfone, Hades y Demeter), aunque para otros sea más una representación de la familia aristocrática que arbitraría la carrera de caballos en su honor.

Parece que las placas o lanchas decorativas ilustraban acerca de los aspectos más importantes de la ideología aristocrática. Las pompas nupciales (si asumiéramos esta interpretación) y los banquetantes aludirían a la pareja, ya exaltada iconográficamente en el Villanoviano (como en el Carro de Bisenzio) pero ahora bajo la forma del simposio griego (con la particularidad de la presencia activa en el banquete de la mujer) y el consumo del vino. Las carreras de caballo harían alusión a una ética guerrera de la aristocracia que hundiría sus raíces en el ejercicio de la caza. Por último la interpretación de que sea una "*theon agora*" la última placa, podría indicar la asimilación o el contacto directo mediante la asistencia, y consecuente legitimación, de los actos aristocráticos por parte de los dioses de los Señores de la casa.

La conocida como "*regia*" de Murlo parece pertenecer a una especie de "princeps" que se consideraría heredero de los jefes aristocráticos que se habrían venido enterrando en las urnas "*a capanna*" villanovianas o en los cinerarios de las tapaderas con figuras de bulto redondo (Montescudaio, vaso Coleman, Paolozzi o Gualandi, que luego comentaremos), que habrían comenzado a señalar su importancia con su sede material y simbólica de sus valores gentilicios: la casa que en Murlo se habría hecho "*regia*". Esta estructura "palacial" sería autosuficiente y estaría modelada en un esquema funcional de ceremonialidad basado en un fasto propio de un "príncipe". De aquí que el patio se configure como el centro neurálgico en donde exponer las fortunas y el estatus evocados por los motivos iconográficos respaldados y justificados por las "*images maiorum*" acroteriales del techo. El poder gentilicio localizado en la "*regia*" de Murlo estaría gestionado por un "príncipe" que encuentra su legitimación en sí mismo mediante rituales y ceremonias que recuerden las glorias de sus antepasados y su prestigio que por derecho de nacimiento asume y se asimila al rango divino. La gestión de lo sacro en Murlo es privada. "*Il "tempio" e le divinità ancora coincidono con la regia e le divinità di un*

princeps" (MENICCHETTI, 1994: 38). Vendría un poco a decir como Coarelli con la Regia de Roma, en la que se encontraría la antigua sede del culto de las vestales, que los cultos domésticos del "Rey" y su casa se convertirían con el tiempo en los cultos religiosos públicos (COARELLI, 1985, citado en RATHJE, 1989). De la misma manera que Torelli dice que en Murlo, lo social se representa desde una dimensión gentilicia que a su vez es sacra. No como una exhibición privada pero sí como el momento en el que la hegemonía de una clase se reafirma a través de su autorepresentación (TORELLI, 1981, 1983, citado en RATHJE, 1989).

Las lanchas de Murlo se han considerado muy sugestivamente desde una lectura diversa, desde el papel de la mujer en ellas representada. Annette Rathje (RATHJE, 1989) recoge los dos tipos de mujeres etruscas que nos transmiten las fuentes tardías grecolatinas en relación a las mujeres de la época de los reyes etruscos (los Tarquinius) en Roma. *Tanaquilla* y *Tullia* representarían a la ambición, el poder y el lujo mientras que *Lucrecia* representaría la faceta virtuosa y púdica de la consideración de la mujer para el mundo etrusco posterior. Dos extremos pero que destacan siempre un papel activo de las mujeres etruscas de la corte. Rathje comenta que las placas de Murlo, tenían restos de pintura perdida y que su función principal era transmitir un mensaje. Pone de relieve la dificultad para distinguir los sexos en las figuras representadas (sólo en la carrera de caballos parecería absolutamente claro que se trata de hombres). La presencia femenina en Murlo en Roma, Velletri o Veio no es casual puesto que no aparece en otras representaciones en terracota similares para Acquarossa, Tuscania y Cerveteri. Para Rathje en Murlo hay una influencia clara oriental. Sin embargo, el friso de Murlo no es un documento histórico como los frisos neosirios sino que representa la autoidealización del grupo dominante. Podría ser fuente "histórica" dentro de ese contexto cuyo desarrollo "histórico" estaría todavía en curso. Además es plausible pensar que las imágenes transmiten advenimientos desarrollados solamente en Poggio Civitate. "*Per il periodo di cui ci occupiamo le donne del ceto dominante vanno paragonate piuttosto con una realtà orientale, con le donne alle corti principesche del Levante*" (RATHJE, 1989: 84).

Friedhelm Prayon ve un claro paralelo entre Murlo y la Casa de las Ceremonias del rey Sanherib en Assur. Sus dimensiones (60 metros por lado), su orientación, sus pórticos internos, incluso su estructura tripartita son curiosamente muy paralelos. Sin embargo, la imagen externa de ambos edificios, dice Prayon, debió ser bien distinta. Murlo tendría ese característico techo a dos aguas con figuras acroteriales mientras que Assur se distinguiría por sus característicos techos planos. El altar frente a la estructura tripartita guarda cierta semejanza con el del edificio beta de Tarquinia (siglos VII- VI a. C., con paralelos también proximorientales en el Templo de Innana en Nippur u otros en Megiddo o en Tell Taynat) que se conoce por su depósito de un lituus, un hacha y un escudo como distintivos símbolos de poder. En este contexto ideológico de símbolos de poder, cree Prayon, puedan responder a unas influencias externas traídas por arquitectos orientales que trabajarían en Italia Central así como una afinidad con los sistemas políticos del Próximo Oriente. Los añadidos en el edificio beta de Tarquinia conforman una planimetría tripartita como la de Murlo o la de Acquarossa (cerca de Viterbo) y delata la importancia de las estructuras tripartitas para el mundo etrusco y posterior romano (no hay más que recordar el Templo de *Iupiter Maximus* en el Capitolio que se reconocía por su triple cella). Según Prayon, desde el 700 a. C. coincidiendo con la política de presión asiria, gentes de la costa del Levante habría emigrado hacia el occidente con técnicas de artesanía (a la que se habían tenido que especializar para pagar los tributos exigidos por los asirios) y que se habrían establecido en Italia como maestros-constructores. Prayon dice que este fenómeno se tiene que observar desde la óptica de "*spheres of interaction*" y que por parte de los etruscos se aceptaron las influencias con gran entusiasmo tal y como reflejan su asimilación en las estructuras arquitectónicas. (PRAYON, 2001).

Las lanchas o placas arquitectónicas de otras residencias son todas algo posteriores y se agrupan en una Fase I de las conocidas como Regiae etrusco-laciales. Menicchetti (MENICCHETTI, 1994) reconoce una introducción para esta etapa desde la segunda mitad del siglo VII a. C. del mito griego asociado con unas estructuras y unas prácticas (homéricas) asociadas al mundo griego geométrico. Siguiendo a Menicchetti, podemos decir que los frisos de Acquarossa (Viterbo), Tuscania, Praeneste, Velletri o Roma tienen un precedente en las placas orientalizantes anteriores como la de Murlo. Por ejemplo en el caso de Murlo y Acquarossa se llevan 50 años aproximadamente unas de otras y poseen unas diferencias

notables. La decoración arquitectónica de Murlo representa al poder gentilicio mediante su autorepresentación, mientras que en las de Acquarossa se otorga especial importancia a la *metis* de los héroes, como elementos indispensable para la legitimación del poder del *princeps*. De esta manera, según Menicchetti, el mito habría conquistado un nuevo espacio en el corazón del sistema gentilicio. La tipología de Murlo es más aislada, se impone menos y tiene menos coherencia que la de Acquarossa, para Menicchetti, que tendría una tipología más regia y circundada por otras casa de menor nivel. La capilla que en Murlo se encuentra en el interior del patio, en Acquarossa está en el exterior y se conforma como un “espacio templar”.

A los modelos de Murlo se añade, en Acquarossa, la figura del Hércules (con el león de Nemea y el toro cretense) entre las filas de guerreros a pie y a caballo y en carro que se dirigen a demostrar la *virtus* guerrera del señor aristócrata. El mensaje parece claro: el Señor que sube al carro de combate debe seguir los pasos de los trabajos heroicos de Hércules para acceder como él de la mano de una figura femenina (una Atenea?) al mismísimo Olimpo o lugar donde se encuentran los dioses, a donde accede con un carro ahora tirado por caballos alados y por tanto ya heroizado. El *triumphus* en las empresas guerreras señala la *virtus* y la *metis* del nuevo rey pero la carrera de caballos indica los honores debidos al difunto que goza de un estado heroico con los dioses. La documentación “*prima del mito*” celebra a la pareja como núcleo productivo del sistema gentilicio, el rango prestigioso de los que con ellos participan del banquete y consumen vino y se resalta su especificidad aristocrática en el carro, los caballos y los *ludi* o juegos fúnebres. Con “*l'arrivo del mito*” se habría hecho un espacio para representar el triunfo con la consecuente heroización del “príncipe”, en donde convergería la antigua ética guerrera de los jefes aristocráticos, los signos propios del poder (caballo, lituus..) y la “nueva” regalidad que hace referencia a la *metis* de los héroes del mito (y en especial a la de Hércules). Estos “nuevos” reyes podrían estar representados por Servio Tullio o Thefarie Velianas que ya no son hijos de “mayores” sino de esclavas y ambos hacen honores a Hércules y a una diosa (Fortuna para uno, Uni/Astarté para el otro), aunque todavía es básica la importancia del linaje y la sucesión padre- hijo. En palabras de Menicchetti, con la llegada de Hércules al área tirrénica se pasaría de los “*Signori del rito*” a los “*Signori del mito*” (MENICCHETTI; 1994).



Fig 3. Del jefe al príncipe.

4.3 El surgimiento de las poleis: “la Roma dei Tarquinii”

Durante el Orientalizante (mediados siglo VIII- mediados siglo VII a. C.) se caracterizó por un dominio aristocrático que se expresará sobre todo monumentalmente y simbólicamente en sus tumbas, como veremos, y las “*regiae*” más tardías que hemos analizado. Paralela a la transformación de la ideología aristocrática de formas más parentelares a otras más clientelares, durante el siglo VI a. C. se alcanza la madurez en el proceso de génesis y estructuración de la forma urbana en las comunidades etrusco- laciales. En esta reestructuración de las formas políticas, sociales, militares, económicas y religiosas, los antiguos núcleos gentilicios participarán activa y decisivamente en el nacimiento y legitimación de los nuevos sujetos políticos. La aparición de *poleis* o ciudades- estado al estilo del mundo griego vendrá a adaptarse por parte de los grupos gentilicios que empezarán a reconocer una esfera pública con la necesidad de mediar, contrastar y poner al día los lenguajes e instrumentos políticos.

Para Menicchetti (MENICCHETTI, 1994), la mitología figurada es un vehículo privilegiado en el proceso de antropomorfización del divino que conduce a la autonomía arquitectónica y urbanística del templo como “casa del dios”. Se generalizará de una producción de figuraciones mitológicas en cerámicas y objetos preciosos dedicados al espacio funerario y al simposio a una monumentalidad en nuevos espacios que trascenderán la esfera de lo privado del precedente orientalizante. Se establecen nuevos canales de difusión del mito: desde la introducción del mito entre las representaciones de las lanchas arquitectónicas de la I fase de las “*regiae*” o “*anaktora*” de Etruria y el Lazio (en significativa ambigüedad entre lo público y lo privado) a la difusión del mito en materiales dirigidos a un público medio, participante del proceso del nacimiento de la polis. De esta manera se asigna a la iconografía del mito un espacio exclusivo en las decoraciones templares y legitima su importancia pública y política llevándolo a las *Regiae* de los *Tyrannoi*. Desde esta óptica existiría una clara continuación del legado entre aristocracia y mito en el contexto privado, solo que ahora son los tiranos, príncipes o reyezuelos los que como hemos visto terminan imponiendo sus cultos familiares de origen gentilicio a un nivel público de la polis.

Para el siglo VI a. C. la ciudad de Roma había centralizado la población del territorio en torno a las colinas principales del Capitolio/ Arx (desde la Edad del Bronce, con fechas radiocarbónicas de 3370- 2925, 3625- 2880 BC) y Palatino/ Cermalto (solo habitado desde el I periodo lacio (siglo XI a. C.; con fechas radiocarbónicas de 1000- 890, 110- 820, 980- 840, 1020- 815 BC). Los datos de las excavaciones más recientes y de las necrópolis protohistóricas de la ciudad de Roma pueden darnos una idea de una evolución en la extensión del hábitat de la Roma arcaica, más conocida en la historiografía como la “Roma de los orígenes” (CAZZELLA, 2000).

La conocida como la Roma de los *Tarquinii*, o de los reyes etruscos de los Tarquinios, haría alusión a la primera evidencia de “grandeza” de la ciudad, a su transformación en polis. Durante el siglo VI a. C. se habrían llevado a cabo el control de Roma por las salinas de Ostia y Porto y en se habrían acometido las más importantes remodelaciones urbanas, tales como el drenaje del fondo del foro mediante la construcción de la cloaca máxima, la ejecución de las primeras calles empedradas, los primeros edificios públicos (como la *regia* o la curia), la construcción de un circo, reformas claras en el templo capitolino y la circunvalación de una muralla. Estas evidencias, nada claras en el registro arqueológico, vendrían a responder a una originalidad creativa dada, siguiendo las tesis más clásicas, por los influjos griegos y etruscos. Para apoyo de dicha tesis se exaltaba la figura del primer rey de Roma (Tarquinio Prisco) como hijo de un griego de Corinto (Demarato). Sin embargo la investigación pronto e hizo sentir y se empezó a ver que “*la Roma dei Tarquinii non era grande*” (GABBA, 1998; citado en MURA SOMMELLA, 2001). Las nuevas excavaciones en el *Giardino Romano* en relación a la fundación del Templo de *Iupiter Maximus* y en San Omobono donde se reconoció el conocido como Templo Boario, vinieron a defender de nuevo las tesis más tradicionales de “grandeza”.

Los nuevos descubrimientos en el Campidoglio (por la reestructuración de los Musei Capitolini) en torno al Templo más importante de la triada de Júpiter, Juno y Minerva, pusieron fin a las divagaciones de su planimetría y dimensiones (62 x 54 metros). Se encontraron evidencias para establecer un *terminus post quem* en torno al siglo VI a. C. y fragmentos de decoración muy similares al templo B de Pyrgi (siglos VI- V a. C.). Por el estudio del foso de

fundación se llegaron a las conclusiones de que el proyecto debió de estar programado desde un principio, mediante una organización coordinada y una notable capacidad técnica. Debió necesitar, por tanto, un consenso popular que solo lo permitiría un régimen tiránico.

Las excavaciones en el área de San Omobono, pusieron al descubierto la decoración en terracota de un frontón de tipo griego- arcaico con claros paralelos en el Athenaion de Siracusa y en el Artemision de Corfú , asignado a principios del siglo VI a. C. La decoración muy fragmentaria podría reproducir dos felinos enfrentados y una figura de una Gorgona central así como pequeños leones y motivos vegetales en los extremos de los ángulos.

Las tumbas que fueron excavadas en el boom especulativo que trajo *"Il Risorgimento italiano"* para el engrandecimiento y embellecimiento de la Roma como capital del nuevo país de Italia, acumularon materiales ingentes de los que no poseemos mucho rigor científico a la hora de extraerlo. Aún así el mismo Lanciani (director de las excavaciones) sobrepasado por el trabajo y poniendo la alarma en el proceso de urbanización desmedida, pone de manifiesto vasos protocorintios y transicionales en una tumba del Esquilino, uno de ellos con una inscripción en griego (la más antigua hasta aquella fecha). Las hipótesis giraron en torno a un significado de "aquel que es famoso por los vasos" o una especie de firma de posesión del detentor del mismo vaso. Podría haber sido al tumba de un personaje corintio (tal vez contemporáneo de Demarato). Siguiendo esta hipótesis, la placa de leoncito en marfil con inscripción etrusca podría hacer alusión a una tessera hospitalis.

En fin, para Anna Mura Sommella el último periodo de la Edad regia en Roma esté caracterizado por *"una impronta grecanica piú volte rilevata che si traduce nel carattere della decorazione architettonica, ma anche soprattutto nella grandiosità delle realizzazioni di carattere monumentale"* (MURA SOMMELLA, 2001). Asistimos por tanto, a una nueva revaloración de la tesis de la "grandeza" de los Tarquinius y que se relaciona muy bien con la "Arqueología del Mito" desarrollada por Carandini (CARANDINI, 2003?).

5. DEL JEFE AL PRÍNCIPE:



Fig 4. Ejemplo de ajuar de típico enterramiento de urna "a capanna" de la necrópolis de Osteria del'Ossa de la fase II (ss. X- IX a. C.) (de BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 2000).

Para la época Villanoviana, las necrópolis se ubican en las cercanías de los poblados y la asociación de estos dos tipos de yacimientos suponen verdaderas dificultades cronológicas y conceptuales. La incineración es el principal rito funerario aunque también se encuentran ritos de inhumación, de forma más minoritaria, en las necrópolis, por ejemplo de Sorbo (Cerveteri) y Pontecagnano (en la provincia de la Campania) con cronologías del siglo IX a. C. El tipo de

enterramiento más común son las necrópolis de “campos de urnas” como las de Valle La Fatta, Quattro Fontanilli y Grotta Gramiccia (Veio), San Bernardino, Porto Madonna y polledrara (Bisenzio), Poggio Selciatello Sopra, Poggio del Impiccato y Le Rose (Tarquinia), Madriene di Cavalupo y la Ostería (Vulci) y Savena, San Vitale y Ca’ dell’Orbo (Bologna). La tumba es un pequeño pozo excavado en el terreno, normalmente con una losa como cubierta y frecuentemente con la disposición de una falsa cista con piedras laterales que protegen el receptáculo de la urna. El ajuar se reparte entre el interior de la urna y el receptáculo de la cista o bien, en muchos casos, en un nicho lateral destinado a contener “ofrendas”. En algunas ocasiones el lugar de enterramiento debió estar señalado con alguna losa o estela (como las documentadas en Bologna y Tarquinia). El osario o contenedor funerario más utilizado es la urna bicónica con decoración geométrica con una o dos asas horizontales y cubierta por una escudilla troncocónica de labios entrantes. El ajuar se ha venido interpretando según los patrones propios del rol sexual de las tipologías materiales (las masculinas incluyen navajas de afeitar de tipo cuadrangular o semilunar, fíbulas de arco serpentiforme y armas, mientras que las femeninas presentan agujas de cabeza de tipo espiraliforme o enrollado, fíbulas de arco simple, fusayolas y otros elementos relacionados con el trabajo textil (GRACIA ALONSO Y MUNILLA, 2004).

La estructura social de la cultura Villanoviana evidenciaría una organización jerarquizada basada en el concepto de grupo étnico-tribal y dominado por un jefe elegido entre los miembros representantes de los grupos gentilicios (“nobleza guerrera” de carácter indoeuropeo). Existirían., como hemos visto para el caso de Fidene, familias plurinucleares o extensas organizadas alrededor de un *paterfamilias*, que tendría prerrogativas especiales respecto a la propiedad de la tierra y de sus bienes de prestigio. Los cambios de nuclearización territorial en los centros proto-etruscos, no se pueden concebir sin la existencia de un poder más o menos centralizado. Y todo este proceso se puede observar en las tipologías de tumbas y sus ajuares, según algunos investigadores italianos de entre principios del siglo IX y finales del siglo VIII a. C. Los enterramientos son principalmente masculinos y algunos de la segunda mitad del siglo IX a. C. del área proto-etrusca, presentan panoplias de guerrero. El papel de jefe guerrero más prestigioso estaría representado por los yelmos de terracota (cónicos y con alto ápice y creta triangular, ricamente decorados: papel sacerdotal?), utilizados para cubrir las urnas bicónicas. También se dan urnas “a *cappanne*” siempre asociadas con los personajes más ricos, poniendo en relación el papel del guerrero con el del titular de la casa, atribuido al *paterfamilias*. Las armas como la lanza sólo aparecen asociadas a las espadas y en muchos casos el resto del ajuar se encuentra miniaturizado, como veremos más típicamente para el área laziale. En el caso de la tumba 575 de Veio una lanza real se alterna en el ajuar con otras armas miniaturizadas que podrían simbolizar el linaje de la familia de pertenencia (como posteriormente los escudos que se apoyan en las paredes de la fosa o de la cámara funeraria). También aparecen armas asociadas a los sepulcros de los guerreros más jóvenes. Las armas defensivas como el yelmo, la coraza, las espinilleras o el escudo debían ser de material percedero y no aparecen en bronce por lo menos hasta finales del siglo IX a. C. y nunca una panoplia completa hasta por lo menos mediados del siglo VIII a. C. cuando como hemos visto ni siquiera se amortizan las armas auténticas sino que en muchos casos se miniaturizan (BARTOLONI, 2003).

5.1 El área laziale antes del Orientalizante: Ostería dell’Ossa.

La incineración con ajuar miniaturizado es el ritual típico de la cultura laziale en su fase más antigua, de la misma manera que para la fase inicial de la Edad del Hierro. Para el primer periodo (siglo XI a. C.) no conocemos realmente necrópolis sino pequeños grupos de tumbas (generalmente menos de diez tumbas agrupadas) que no reflejan, en ningún caso, a la comunidad real a la que debieron corresponder. Los individuos incinerados representarían entonces un papel social y político importante dentro de su comunidad. Basándose en la documentación arqueológica actual, la sepultura de la mayor parte de estos miembros sobresalientes de las comunidades laziales de la Primera Edad del Hierro no se hacían en un espacio definido ni según un ritual definido formalmente y acatado por todos. Aunque, como ya decía más arriba, la incineración se configura como un verdadero y propio rito de paso, con un

fuerte contenido simbólico (la muerte y destrucción del cuerpo a través de la incineración haría pasar al difunto a un tipo de existencia distinta para la que se le prepara con todo lo necesario: la casa – en forma de urna “*a capanna*”, la vajilla, los ornamentos y las armas, en forma de ajuar funerario, y a veces, también acompaña una figurilla en actitud de ofrenda, auténtica, según la opinión generalizada, representación del difunto. A diferencia de la inhumación, la incineración requiere un empeño organizativo, trabajo y tiempo por parte de la mayor parte de la comunidad lo que promueve el tiempo de exhibición pública del cadáver y de su consiguiente propaganda social (los trabajos podrían resumirse en recoger la leña, construir la pira, controlar el proceso de incineración del cadáver, recoger los huesos quemados y colocarlos en la urna con su ajuar). De hecho los objetos del ajuar son construidos especialmente para que fueran depositados en la urna con el difunto.

En la fase IIB (siglo IX a. C.) la inhumación es el ritual casi exclusivo de la región. A esta práctica se le une la de deponer el cadáver después de haber estado expuesto hasta su parcial descomposición, con la seguida manipulación de los restos (con la intención probable de controlar el proceso hasta que se cumple la completa disolución de la integridad física del cadáver: el paso del mundo de los vivos al mundo de los muertos). Los papeles “horizontales” (edad/ sexo) y “verticales” (estatus social, político y/o religioso) son más difíciles de identificar aunque la situación no parece sustancialmente diversa de la anterior. Las tumbas son mayoritariamente femeninas y es interesante destacar la coincidencia con la desaparición de un ritual típicamente masculino, como era el de la incineración, y la disminución de hombres sepultados en las necrópolis laziales. Es probable que los hombres de esta época sean enterrados en lugares apartados al resto de la comunidad o mediante un ritual funerario que no deja huellas arqueológicas reconocibles.

Con el inicio del III periodo (finales siglo IX- principios siglo VIII a. C.) se distinguen tendencias (por la composición de los ajuares y la disposición espacial de las tumbas) hacia una diferenciación entre los individuos por un lado y entre los grupos familiares por otro. Se relaciona con la transformación generalizada de paso de los grupos familiares extensos, sustancialmente igualitarios, de las fases más antiguas, al sistema gentilicio- clientelar típico de la sociedad latina y protoetrusca de Edad arcaica. Otra novedad para este momento será la presencia en los ajuares de armas reales y funcionales (mientras que para todos los periodos anteriores, si aparecían, eran siempre miniaturizadas o simbólicas. En los momentos más antiguos los ajuares son todavía muy modestos (normalmente dos tazas, pocos ornamentos personales y si la tumba es masculina, una lanza y/o espada). Luego se diversifica más el ajuar introduciéndose más vajilla, ornamentos y armas, aunque también aparecen tumbas sin ajuar. ES posible que sea la representación de ese paso a de la familia extensa a la *gens*, que se perpetúa mediante su propia línea de descendencia así como mediante otros grupos familiares en términos de dependencia. Ya en los momentos finales de este periodo laziale III, asistimos al inicio de auténticas tumbas de considerable riqueza, “*principescas*”, propias del periodo conocido como “*Orientalizante*” (BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 2000).

La necrópolis de Osteria dell’Ossa corresponde básicamente al II periodo laziale (siglos X- IX a. C.) y documenta la mayor cantidad de información para ese periodo. Las tumbas sacadas (entre 19 - 19) a la luz son unas 450, subdivididas en grupos que probablemente correspondan a grupos de parentesco (familias extensas de unos 30- 35 miembros que se desarrollan por algunas décadas y luego se subdividen a su vez en otro grupo del mismo tipo). Algunas características recurrentes de los materiales del ajuar, como el uso por parte de grupos diversos de la misma fíbula masculina) indican que probablemente todos los grupos familiares de la necrópolis pertenecieran a dos líneas distintas de descendencias (dos linajes). Las estimaciones demográficas suponen una comunidad que no superó los 100 individuos. En la necrópolis están representados los dos sexos y todas las clases de edad. Para todo el periodo el ritual funerario es la incineración (reservada exclusivamente para los hombres adultos) y la inhumación. Los papeles desarrollados dentro de la comunidad están claramente relacionados con el sexo y la edad, no existiendo indicaciones arqueológicas de la presencia de una jerarquía estable.

Los grupos Norte y Sur, son los más antiguas y tienen en sus centros algunas sepulturas de incineración de hombres adultos (entre 20- 40 años de edad). Estos personajes fueron enterrados a menudo en una urna “*a capanna*”, acompañados por un rico ajuar formado

por objetos en miniatura (vasos, ornamentos y armas). Los papeles sociales más importantes se reservan a los ajuares masculinos incinerados (con la presencia en algunos ajuares de una figurilla en posición de ofrenda, ofrendas votivas, cuchillo "sacerdotal", lanza, punta de flecha o espada, muy rara). Las tumbas de las mujeres, los niños y los hombre jóvenes y/o ancianos son todas de inhumación y se distribuyen en torno a las incineraciones centrales. Los ajuares de los niños son, en general, muy pobre, con algún vaso roto, aunque algunos aparecen dentro de dolias (niños primogénitos?). Las tumbas de las niñas y de las mujeres jóvenes (por debajo de los veinte años) tienen ajuares de vasos ricamente decorados, adornos de ámbar, pasta vítrea y bronce. También se las representa con fusayolas y carretes para hilo, indicando el trabajo asignado a la mujer joven en la fabricación de tejidos (puesto que en las mujeres maduras no podía existir tal especialidad por la dedicación al cuidado de la prole). En los ajuares de las mujeres adultas está presente la fusayola asociada con un huso de madera o de bronce (que indica la hilatura de la lana). En algunas aparecen cuchillos o sonajeros, elementos extraños, que podrían indicar algún papel relacionado con la actividad de algún culto o ritual. En las tumbas de los más ancianos, hombres y mujeres, se encuentra restos de un gran contenedor y una taza (probablemente relacionado con la actividad de los ancianos como redistribuidores de algunos alimentos dentro de los grupos familiares).

La sociedad tendría una organización muy simple basada en el parentesco y la descendencia, en la que los hombres maduros portadores de armas serían los más representativos. La comunidad debía formar parte de una tribu en un territorio representado por otras comunidades o tribus, con unidades políticas y territoriales no muy claras ni estrechas pero que funcionarían en momentos de interés común, como en una guerra. Todas las poblaciones del Lazio de esta época estaban organizadas en unidades tribales de este tipo.

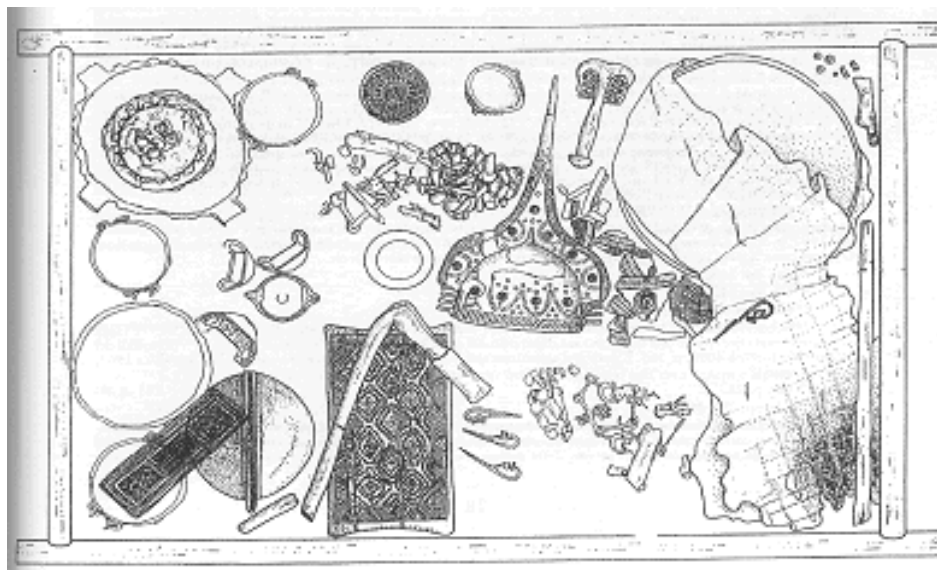


Fig 5. Croquis de la caja del "Príncipe de Verruchio".

Para el III periodo laziale, conocemos un único grupo de tumbas (el grupo N), aislado en el centro de la necrópolis y formado por 65 sepulturas que se superponen unas a otras dejándose muy dañadas. Evidentemente la pertenencia al grupo aquí era considerada más importante que la integridad de las deposiciones singulares. Este fenómeno indicaría la emergencia de un grupo familiar que se diferencia del resto de la comunidad y que tiende a subrayar de esa manera su unidad y continuidad (probablemente nos encontramos ante el nacimiento de *gentes* y *clientes* típicos de la sociedad arcaica). Es de destacar las dos tumbas centrales de una mujer joven incinerada!!! y un hombre anciano (mayor de 60 años) con la primera arma funcional de toda la necrópolis. Entre las dos tumbas aparece otra femenina y junto a la incineración de la mujer central, un anciano adosado en un pequeño pozo. Las otras

tumbas se disponen en torno a la pareja central de manera irregular concentrándose y subdividiéndose y que corresponderían principalmente a las diversas ramas de la familia. Desde la segunda mitad del siglo VIII a. C. (IV periodo laziale) la necrópolis ya no corresponde a la comunidad originaria, sino que es posible que se trasladase al centro cercano de Gabii y se regresara para enterrar a algunos de sus muertos, pero ahora de manera "princesca" y ejercitando de manera simbólica el control del territorio (BIETTI SESTIERI y DE SANTIS, 2000).

5.2 El banquete funerario y las tumbas "princescas":

*"Al instante llegaron al punto a soplar y se erizó el oleaje
bajo el sonoro soplo de los vientos. Llegaron a la feraz Troya,
cayeron sobre la pira y prendió el maravilloso fuego crepitando
toda la noche azotaron de consuno la llama de la pira
con sus sonoros fuelles, y toda la noche el ligero Aquiles,
con una copa de doble asa, fue apurando de la áurea crátera
el vino y derramándolo al suelo- y la tierra se empapaba-
mientras invocaba al alma del mísero Patroclo"*

Il. XXIII: 214- 218 (pp. 561- 562)

La representación más antigua que se pueda conectar con el consumo del vino, es el osario, a modo de las urnas bicónicas villanovianas, de Montescudaio, datado en el segundo cuarto del siglo VII a. C. La escena plástica se sitúa en la tapadera del vaso y representa a una figura masculina sentada en un trono con una mesilla redonda de tres patas sobre la que se disponen montones de comida y panes. Además a la izquierda del banquetante hay otra figura femenina de pie sobre un escabel con los brazos estirados y un abanico en la mano, completan el conjunto dos grandes contenedores (de los cuales solo queda el fondo de uno). La interpretación más sugerente es la de que representa un banquete tipo homérico que destacaría el estatus del difunto que estaría representado por el personaje masculino sentado. La costumbre de decorar los osarios con figuras también tiene otros exponentes coetáneos como el vaso Coleman o el Paolozzi, que representarían al difunto heroizado con la mano en el pecho, o el vaso Gualandi, que representaría a una plañidera. Precedentes de esta cultura del banquete funeraria podrían ser las figuras esquemáticas de algunos vasos de tradición villanoviana denominados como "figuras sentadas" (MENICCHETTI, 1994:).

La opinión más difundida sobre la introducción de la viticultura es que se debe a los griegos. Aunque *vitis silvestris* existía en el neolítico tanto en Etruria como en el Lazio, la *vitis vinifera* haría su aparición solo a partir del siglo IX a. C. Aunque el nombre que adoptaron los etruscos y el mundo laziale para denominar al vino, procede de una fase anterior a la colonización, según algunos, la cultura en torno al vino se habría debido a la parición de los helenos. La primera organización más exhaustiva se realizará a partir sobre todo del siglo VII a. C. Sin embargo algunos análisis en los instrumentos bronceos coincidentes con vasos y formas de cráteras, han hecho replantearse la hipótesis de que posiblemente la introducción de la viticultura deba anticiparse hasta el siglo IX a. C. El cultivo de la vid (porque el del olivo se considera más tardío) requiere mucho capital y plantaciones adecuadas. En cuanto al vino, también se puede pensar que se utilizara la *vitis vinifera silvestris* por la falta de estudios sobre residuos sólidos no permiten confirmar esta hipótesis. (BARTOLONI, 2003).

La adopción del uso de beber sentados sobre tronos parece más antigua de lo que pudiera testimoniar la urna de Montescudaio o el friso de Murlo (finales del siglo VII a. C.). Según Annette Rathje (RATHJE, 1997: 204, citado en BARTOLONI, 2003: 201), una serie de copas semiesféricas, normalmente en metal precioso pero también de cerámica, caracterizan lo que ella subraya como tumbas "de guerrero" o "princescas". Estas copas que se podrían coger fácilmente con la mano para beber, tienen una amplia documentación en los relieves asirios desde el siglo IX a. C.

En la tumba 871 de Cassal del Fosso (Veio) se descubrió una copa de plata asociada a un escabel en lámina de bronce (relacionado con un trono) de finales del Villanoviano e inicios del

Orientalizante (730- 720 a. C.). Del ajuar formarían parte además un barreño, aunque no aparecen objetos relacionados con el banquete de carne (cuchillos, espetones...). Según Gilda Bartoloni (BARTOLONI, 2004), es evidente que se ha querido hacer referencia al consumo del vino, por la asociación hipotética de barreño- caldero- vino. La referencia a modelos reales orientales estaría reforzada por la presencia también del flabelo, que se encuentra análogamente representado en los palacios neosirios. De la misma, también procede un *rytòn* con cabeza de león de importación oriental que puede encontrar su paralelo en los relieves del Palacio de Sargón II con escenas de *simposi* oficiales (del 710 a. C.). Bartoloni destaca como el ajuar del Museo de Villa Giulia en Roma no está confirmado con un diario de excavación y por tanto la hipótesis no puede ser excluyente. Sin embargo, podría pensarse que en Veio, a finales del siglo VIII a. C., como en el Palacio de Sargón II, se utilizaran vasos para beber con características indudablemente ceremoniales. Sea como objeto de don o regalo entre jefes o como representación de una ceremonia por motivos de “negocios”, en todo caso, haría referencia al ritual del vino. El uso de hacer baquetes sentados debió de ser común para todo el siglo VII a. C. y Bartoloni lo pone en relación con las tumbas excavadas en la roca con diferentes cámaras y bancos apoyados en las paredes (“Tomba degli Animali Dipinti” o “della Marcareccia”).

Para Bartoloni, dos son los indicadores distintivos de la comensalidad griega: La posición reclinada y la separación entre el comer y el beber. Esta tradición o “cultura del banquete” pudo ser realizado en Occidente por lo menos desde finales del siglo VIII a.C. . En el mundo oriental, el uso de banquetear tumbados sobre lechos comienza en el siglo VIII a. C. En el área fenicia los dos modos de hacer el banquete, tumbados o sentados, fueron practicados desde el siglo VII a. C. y en Italia coexistieron las dos formas, por lo menos, desde el siglo VII a. C. Bartoloni recuerda que en el Próximo Oriente, la manera de beber y comer tumbado sobre un lecho era un privilegio real y/o de algún dignatario que detentase alguna particular autoridad (de la misma manera que para la manera de banquetear sentados o correr en un carro).

La llamada Copa de Néstor de la Tumba 168 de la necrópolis pitecusana de San Montaro, debió pertenecer, probablemente, a un joven de entre 12- 14 años de una familia, seguramente oriental. Esta copa rodia trado- geométrica tenía una inscripción en griego en donde se prometía a quien la bebiera el gozo de los placeres de Afrodita. En la tumba 15 de Castel di Decima se pueden diferenciar los mismos elementos griegos y fenicios que coexistieron y colaboraron en el centro de Pitecusa en la Isla de Ischia. Así en Castel di Decima, se encontraron un ánfora de vino típica fenicia de origen sardo en relación con una copa de doble asa de altísima calidad en plata. Además de estos excepcionales elementos, el ajuar lo completaban, una copa con tres pies (para la sustancia en polvo que se mezclaría con el vino), un rayador (para rayar queso en el vino) junto a instrumentos de hierro (como espetones y cuchillos para la carne). La copa de plata se encontraba, originalmente, en la mano izquierda del difunto, y para Bartoloni, significaría que era de su propiedad como objeto personal. En la deposición de inhumación de este “príncipe” del último cuarto del siglo VIII a. C., se puede diferenciar claramente una zona destinada al difunto y sus objetos personales y otra al ajuar de acompañamiento (que en otras tumbas se realiza en una especie de banco), entre los que sobresaldría la presencia del carro. La denominada por Bartoloni como la Tumba de la “*coppa del principe*” es la más antigua de las tumbas principescas del orientalizante etrusco- laziale y ya contiene en esencia la base ideológica de los servicios personales para beber y el metal precioso (el único en toda la necrópolis de Castel di Decima). Su colocación en la mano izquierda podría indicar el uso del banquetear tumbado y entonces sería la más antigua evidencia de la costumbre del banquete reclinado, según la moda fenicia, que condenan los profetas bíblicos, y que habría sido introducido, según Bartoloni, en las costas del Lazio por gentes de Pitecusa (BARTOLONI, 2003).

Otra tumba entre la transición del villanoviano y el orientalizante, es la tumba 84 de Verucchio (Emilia Romagna), más conocida como la “Tumba del Trono”. En la conocida como “Rocca” de la familia de los Malatesta, en el Comune de Verucchio, en la vertiente adriática, al sur del Po, se encuentra uno de los centros villanovianos y orientalizantes más interesantes y que indican las relaciones con el mundo etrusco, el mundo véneto y el mundo oriental de una manera muy sugerente e interesante. En la pendiente del saliente rocoso (en donde sobre el llano, en el Pian del Monte, se ha descubierto al menos un asentamiento del Hierro) se han

diferenciado al menos cuatro necrópolis, de las cuales la más numerosa (con 300 tumbas) es la de Lippi, en la zona noreste justo debajo de la "Rocca" malatestiana. En la parte más septentrional de dicha área funeraria, se individualizó un grupo pequeño aislado entre el cual se encontraba la Tumba 84. En toda la necrópolis de Lippi habría unos 21 grupos individualizados, y normalmente están formados por hombres y mujeres agrupados o emparejados (habría un equilibrio entre unos y otros pero no es claramente cuantificable). Los grupos tan aislado, como el Grupo C, al que pertenece la Tumba 84, se consideran dominantes por la "franja de respeto" que conforman al interno de la distribución de la necrópolis. Tosa las tumbas pertenecen a una etapa cronológica entre finales del siglo VIII- mediados del siglo VII a. C. (VON ELES, 2002: 5- 12).

La "Tumba del Trono", sin expoliar y en un espectacular estado de conservación, fue descubierta durante la campaña de excavación de 1972, dirigida por G. V. Gentili, y podemos describir la estructura de la tumba gracias al diario de excavación del Director de la campaña. Según Gentili, la tumba estaba compuesta por un largo pozo de unos cuatro metros que tenía forma cilíndrico y que desembocaba en un vano o foso en forma de paralelepípedo (2 m. de altura y 1'90 x 1'30 m.) que contenía la caja de madera y sobre ésta se encontraron los restos de un trono que debía haber estado colocado encima de la caja en un espacio distinto al de la deposición. Gentili deja claro que la colocación, aunque sus 80 cm no entraran en la caja, fue deliberada para evidenciar su función en relación a la ceremonia fúnebre y el rengu o papel del difunto (no formaba parte ni del pozo, ni del difunto propiamente dicho, sino que conformaría una auténtica antecámara de la tumba, al estilo de otras tumbas de cámara del área etrusca que están precedidas por un dromos o entrada y una antecámara, a veces con bancos o tronos como la "delle Cinque Sedie" de Cerveteri). De esta manera se podría explicar porqué no está asociado, como cabría esperarse, el trono al escabel, que se encuentra en el interior de la caja.

Dentro de la caja se encontró un ajuar muy rico, que puede considerarse absolutamente de estilo "principesco- orientalizante", como veremos. En el sector noroeste se encontraba el osario que estaba en una sítula, de lámina de bronce y cubierta por un escudo de parada. En el resto de la necrópolis sólo tres tumbas más ostentan tal lujo mientras que el resto de las tumbas "ricas" usaron el vaso bicónico de cerámica "clásico villanoviano". Este osario- sítula tiene una clara influencia ventea (que a su vez irradia hacia el este y el centro de Europa en lo que algunas han denominado el "arte de las sítulas" (COLLIS, 1989)) y su posición en el noroeste puede hacernos pensar en alguna ideología funeraria o en torno a los astros. A su vez el osario y el escudo estaban "vestidos" por una tela (como el envoltorio homérico en tela púrpura?) junto con otra enrollada y un tercer vestido, todos ellos interpretados como símbolos de rango. Además junto a los huesos quemados del difunto, se encontraron fragmentos de tela quemados, que debieron envolver al cadáver en el momento del ceremonial incineratorio. Al lado se encontraron tres fíbulas "a drago", cuchillos y un mango de un flagelo, con los restos de las plumas. También había un yelmo de alta cresta con salientes laterales, al lado del osario y posiblemente apoyado en el escudo o en la sítula. El yelmo tiene una clara relación muy estrecha con el papel del difunto y por eso se pone al lado de sus restos y el escudo, ambas armas de defensa que el difunto se pondría de parada. Sólo se encontró un asta de madera de una lanza sin haber pasado por la pira, el resto, otra lanza y una jabalina, fueron quemadas todas y desmontadas para su sepultura. En el ángulo opuesto a las cenizas del muerto se encontraba todo un juego de vasos que, por su grado elevado de fragmentación, se supone que debieron ser rotos deliberadamente. En la parte sureste se encontró el mango de una hacha, que se supone con valor ceremonial, y en relación directa con el escabel (y que junto al trono, se cree, podrían hacer alusión a las funciones cívico-religiosas del difunto). Por último, en la parte central se encontró todo un amasijo de bronce quemado que, al menos, podría hacer referencia a tres carros y abundantes arreos de caballos que fueron deformados en la pira del difunto.

La caja del "príncipe" de Verucchio, tendría, al menos, tres sectores bien diferenciados (que recuerdan a algunas disposiciones del área etrusca): uno destinado al difunto y a su objetos personales; otro sector central con los elementos relacionados con el rango del difunto (carros y arreos); y por último, un sector que manifiesta su prestigio y su riqueza con al que es dispuesta para la vida de ultratumba (hacha, yelmo, escabel, vasos. Para acabar, el trono sería el símbolo máximo de estatus que dominaría toda la tumba (VON ELES, 2002: 13- 30).



Fig 6. Reconstrucción del detalle del carro con el personaje con el flagelo del trono de la tumba 84 de la necrópolis de Lippi de Verrucchio.

De especial interés es el relieve figurado del respaldo del trono, que una vez reconstruido nos ofrece una valiosísima información iconográfica aunque de difícil interpretación. Esta compuesto por dos registros, con siete discos rayados y profusa decoración. El registro inferior está compuesto por dos cortejos que se aproximan desde los dos extremos hacia el centro de la representación que está ocupada por una escena de difícil interpretación. Pese a lo que pudiera parecer, a simple vista, las escenas laterales no son simétricas. En los dos extremos hay un grupo de animales, al parecer, salvajes (ciervos machos y hembras principalmente y una supuesta ave zancuda en el lado izquierdo) que se giran retrospectivamente hacia cada uno de los cortejos respectivos. Los dos carros de cuatro ruedas (vistas frontalmente) que avanzan hacia la escena central, están tirados por caballos con cuatro riendas cada uno. El carro de la izquierda porta a un personaje masculino sentado en una especie de trono o asiento del carro y simbolizado por el ciervo macho que precede su paso. El carro del lado derecho, en cambio, lleva a una mujer precedida por una cierva. El Señor lleva en su mano un ramo que acaba en tres terminaciones (ramo de boj como el encontrado quemado sobre la tumba?) mientras que la mujer lleva apoyada la mano en la espalda del auriga. Detrás de los personajes principales sentados en los carros, van transportados objetos de difícil comprensión. Podrían ser parejas de personajes manteniendo quietos a prisioneros tapados o haciendo fuerza en algún tipo de objeto. En todo caso estos dos cortejos sirven de premisa para la escena que se resuelve en el centro del registro inferior. Parece indicar un espacio abierto, por los árboles representados, y con un recinto delimitado con una estructura fija a modo de plataforma (como si fuera un santuario arcaico tal y como lo describen las fuentes clásicas). En su interior hay dos figuras femeninas (por los tocados del peinado) destacadas entre las demás figuras por su tamaño y con cuchillos en sus manos derechas mientras sostienen con sus otras manos un objeto (pedazo de tela o lana) o animal (como sacrificio cruento). La acción queda protegida y apartada de la vista por medio de dos "soldados" (por vestir con casco, lanza y escudo, que por su extremo tamaño podría considerarse ceremonial?). Representarían a la comunidad o a sus antepasados, protegerían la ceremonia e impedirían la visibilidad desde el exterior. Posiblemente sea la representación de un santuario al aire libre, con dos sacerdotisas realizando un sacrificio animal que estaría prohibido, por medio de los "guerreros", a la gente "no autorizada". Las pequeñas figurillas en pie sobre pequeñas pilastras y que delimitan el recinto mirando hacia el interior, podrían ser identificadas como representaciones de divinidades. El registro superior también está representado por animales en los ángulos (más ciervos y otra ave zancuda apoyada en la casa de la derecha) y que se giran como siguieran con la vista el paso de sus respectivos cortejos. A los lados de la escena central del registro superior hay dos telares verticales descomunales y ricamente decorados. Suponiendo que las mujeres, que se sientan en tronos y se apoyan sus pies en escabeles, tuvieran 1'60 metros de altura, el telar superaría seguramente los 3 metros. De aquí que se piense en telares ceremoniales, en donde se debía rematar la prenda ya tejida (representándose solo los bordes a triangulitos). Seguidamente hacia la parte más externa y en relación con los animales de los ángulos, están representadas dos casas con las paredes

oblicuas proyectadas hacia fuera. El tejado tiene figuras acroteriales (al estilo de las de Murlo) y en medio de cada una de las casas (en el patio en una habitación interna?) se desarrolla una escena con dos parejas de mujeres (con un peinado formado por una coleta o una larga trenza anudada muy abajo, diferenciándose de las mujeres de las escenas centrales y del carro de la derecha) que hacen fuerza con un largo palo en un recipiente troncocónico (podrían estar desde tintando telas hasta preparando, más probablemente, algún tipo de alimento con una especie de mortero gigante). La escena central del friso superior repite la representación de otras dos mujeres, esta vez una mayor y otra joven o pequeña, con los peinados distintivos y un tamaño superior al resto de figuras. Los objetos que tienen en las manos parecen también algún tipo de instrumento cortante como en la escena central del registro inferior. Sin embargo, no es posible identificar claramente por la pérdida de parte de dicha escena central.



Fig 7. Gran Fíbula “a disco” en oro de la Tumba Regolini- Galassi (de BUZZI y GIULIANO, 2000).

Patricia Von Eles, actual directora del Museo di Verucchio, cree que la representación del trono tiene un único hilo conductor, aunque no sea fácil reconocer el “tema” de toda la representación porque, como se ha visto, hay serias dudas sobre el significado de cada una de las escenas, sobre todo para las dos escenas centrales. La individuación de los destinatarios del “mensaje” ayudaría a desentrañar tal misterio, sin excluir la posibilidad de que su significado no estuviera solo vedado para unos pocos (con una narración realista para “todos” y una simbólica reservada sólo a un grupo restringido de los participantes en la ceremonia funeraria). Según Von Eles, el trono representaría la importancia del Señor, de su grupo gentilicio y de su territorio representado en el *oikos*. En este sentido la representación podría aludir a la misma Verucchio (el registro superior representaría las estructuras de la residencia principesca dentro del asentamiento de lo alto de la “Rocca”, y el registro inferior, rico en elementos lacustres y acuáticos podría ser el fondo del valle. Las ruedas rayadas que subdividen el espacio representarían a los símbolos solares en relación con la secuencia de las estaciones o con algún tipo de calendario. Está claro que la interpretación debe ir encaminada a relacionar las escenas con una simbología relacionada al ámbito ceremonial o de culto de claro valor cosmológico (por las ruedas rayadas y las aves que enmarcan todo el registro). El

culto, el cual se nos escapa, debía tener como principal agente a la mujer que asumiera los papeles más importantes desempeñados en toda la representación y que serían los que se han interpretado como los de "sacerdotisas", que a su vez se relacionarían con otras mujeres de menor categoría, como las de los telares o las casas en el registro superior. Von Eles sugiere una analogía con el culto arcaico de las Vestales que realizaban sacrificios cruentos y fabricaban *mola salsa* (harina de cebada amasada con sal) necesaria para los sacrificios. Por último, se hace una llamada al estudio del papel de la mujer en las comunidades itálicas entre los siglos VIII- VII a. C. y se hace alusión a que sólo se puede partir desde el punto de vista de los datos arqueológicos puesto que *"le fonti di cui disponiamo sono quasi tutte originate all'interno di società in cui ormai le regole e le chiavi di lettura erano determinate da una visione "maschile" che aveva perso, quando non nascondeva volutamente, prerogative e funzioni forse, almeno in una fase più antica, appannaggio delle donne"* (VON ELES, 2002: 271). Pero, ¿qué sabemos de las mujeres?...

5.3 ¿Y las mujeres?... también las hubo "Princesas"

Pues sí, y es que tal y como dice Gilda Bartoloni (BARTOLONI, 2003) algunos objetos de la realeza, tales como los escudos, los tronos, los cetros o los carros, han sido también encontrados en deposiciones femeninas. Parece ser que las mujeres, madres o hijas de los "príncipes" asumieron alguna prerrogativa. Durante el siglo IX a. C. no parece reconocer a las mujeres con indicadores de prestigio masculinos. Las cosas empiezan a cambiar cuando se encuentran escudos (como en la tumba Castellani de palestrina o la Tumba 70 de Acqua Acetosa Laurentina) que, como en las tumbas masculinas coetáneas, se apoyan en las paredes de la fosa o de la cámara, no subrayando el papel del guerrero sino la continuidad gentilicia. El trono, asociado con el escabel, en el que hace las labores de hiladora y tejedora la Señora en el *tintinabulo* de Bologna o en los tronos encontrados en las tumbas de Cerveteri o Palestrina, hacen referencia a un estatus muy privilegiado. Por último el carro no aparece en tumbas femeninas hasta la primera mitad del siglo VIII a. C., y en relación con parejas de bocados de caballo en bronce, indicando la posesión de caballos y el uso de vehículos tirados por éstos. En todo caso serían carros, por lo general, de cuatro ruedas, de transporte, y que probablemente habrían llevado el cadáver hasta la tumba durante la ceremonia fúnebre (como en la tumba 5 de Monte Michele en Veio o la Regolini- Galasi). Los carros de dos ruedas son considerados calesas en el caso de las tumbas de las mujeres "principescas" (tal y como aparecerían en Castel di Decima, Casal del Foso en Veio, Pizzo Piede en Narce) y no bigas que serían exclusivas de "príncipes" (aunque en algunos casos han aparecido de los dos tipos (como en la tumba del Littore en Vetulonia). Bartoloni define a las mujeres de la protohistoria tirrénica (del área etrusca y laziale pero también válido para, yo creo, todas las mujeres de la Protohistoria) en primer lugar como hilanderas y tejedoras (*"filatrici e tessitrici"*), amas de casa (*"padrone di casa"*), esposas y madres (*"spose e madri"*), bienes de exhibir (*"beni da esibere"*), mujeres al poder (*"le donne al potree"*) y plañideras (*"lamentatrici"*).

Como amas de casa, la profesora Bartoloni añade una interesante teoría que no se ha tenido mucho en cuenta. En la tumba 132 de Castel di Decima (en el Lazio) la deposición femenina está asociada por una copa de bronce y un cuchillo también de bronce (en forma de llama). La forma y las dimensiones de este último (50 cm) lo relacionan con el decuartizamiento de animales o para cortar carne. Tradicionalmente (y en Ostería dell'Ossa así se le ha atribuido) a la tumba femenina con cuchillo se le ha atribuido una función sacerdotal como el del hombre asociados al mismo instrumento. Sin embargo, la carne, sabemos, era un alimento ocasional para la mayor parte de la gente de entonces, que tenía una dieta fundamentalmente vegetariana. A su vez los gestos de consumir carne y ofrecerla en sacrificio se confunden y se identifican con las formas elementales de sociabilidad (del mismo modo en que se distribuye el botín también se distribuiría la carne, como acto público pero también privado). Según Bartoloni, se podría hipotetizar que, como para aquella época la función religiosa es un acto privado, el/la poseedor/a del cuchillo sería quien controlaría y organizaría las reservas alimenticias dentro del grupo o la familia. Entre el ajuar de la tumba 132 de Castel di Decima, la cual comentábamos más arriba, apareció también un "calentador" cerámico, posiblemente para sostener algún vaso abierto de una asa. La mujer debía ser quien mezclara el vino en estos

elegantes contenedores realizados por el sostenedor y puestos cerca de la mesa (al estilo de la taza y la cratera). Las fuentes hablan de un tabú del vino para la mujer pero se cree que solo estaría prohibido el vino puro y no el que se mezclaba tradicionalmente en estas áreas. Aunque también es cierto que la acción de preparar o servir el vino, no implica consumirlo. En fin, para Bartoloni, en Etruria no se notan esas diferencias en cuanto al banquete, mientras que en el Lazio (desde finales del siglo IX a. C.), parece que el servicio de vino era prerrogativa femenina (aunque el vino estaría depuesto en las tumbas masculinas). En las familias aristocráticas protoetruscas incluso la gestión del vino sería prerrogativa del hombre. Por otro lado si nos aceptamos que la introducción del servicio del vino vaya paralela a la introducción de la viticultura por estos momentos, podría pensarse en la manipulación de otros líquidos como por ejemplo la leche. (BARTOLONI, 2003: 123- 129).

En cuanto a las mujeres como esposas y madres, se las representa, según otra hipótesis de Bartoloni, como reproductoras, llevando apoyado sobre el vientre, como parte de un ajuar simbólico, un amplio anillo de lámina de bronce (40 cm de diámetro), que en el caso de algunas tumbas debía ir sujeto con una fíbula a la estola de la difunta. Esta costumbre está atestiguada en el Lazio durante el Orientalizante antiguo y medio en contextos femeninos principescos (tumba del Vivaro de Grottaferrata, tumbas 93 y 153 de Castel di Decima, tumba 70 de Acqua Acetosa Laurentina, tumba 116 de Ostería dell'Ossa o el significado análogo para el escudo de terracota de la tumba 24 della Penna di Faleri, en el territorio falisco). Con esta práctica se relacionaría a la difunta en relación a su estado de generar o haber generado a un "príncipe" o "heredero" de una noble estirpe (poniéndolo en relación directa con el caso del anillo sobre el vientre de la famosa princesa lateniense de Vix). También se piensa que podía tener un significado en cuanto "protección" del vientre de la difunta por un feto o un hijo no nacido (BARTOLONI, 2003: 136- 138).

Algunas de las tumbas femeninas orientalizantes más ricas podrían ser reflejo directo de la riqueza de los maridos, padres o hijos que se habrían hecho cargo de los gastos del enterramiento de la mujer. Estos casos podrían ser los de las tumbas de Palestrina (Barberini o Bernardini) o la 101 de Castel di Decima, aunque la más sorprendente de todas sea, probablemente la Regolini- Galassi. Esta tumba datada por su ajuar a mediados del siglo VII a. C., fue descubierta intacta por los dos amateurs que la dan nombre (un guardia y un erudito) en 1836. Estaba tallada en el tufo de la necrópolis del Sorbo en Cerveteri y tenía una bóveda falsa por acercamiento de bloques bien cuadrados. Un enorme montón de tierra la cubría a modo de túmulo, haciéndola aparentar una colina más del paisaje. Estaba estructurada en su interior por un largo corredor que se subdividía en dos cámaras laterales ovoides antes de seguir a modo de pasillo hasta el final. Fueron dos personas las que se enterraron en la tumba: una mujer de la realeza inhumada al fondo del corredor y un hombre cremado en la celda ovaloide de la derecha. Es más problemática la idea de un tercer acompañante que pudo ser el que precedería a la mujer en una cama broncea. La excavación solo recogió el material más rico (los restos del carro, la vajilla de plata, la dorada y la broncea y toda la serie de objetos preciosos como las joyas de oro entre las que destaca la gran fíbula de disco [Fig. 9]) para luego depositarse en el que sería posteriormente inaugurado como Museo Etrusco Gregoriano de los Musei Vaticani. Había prototipos chipriotas, fenicios, egipcios, protocorintios y características cerámicas de *bucchero*. Curioso destacar el "tintero" en *bucchero*, único en su género, y con un alfabeto (consonantes combinadas con vocales) etrusco, grabado de izquierda a derecha por todo el vaso (De *mv.vatican.va*).

Para finalizar, me gustaría destacar el papel de la mujer en los intercambios matrimoniales. Bartoloni, en un artículo que dedica a las tumbas femeninas de Populonia (BARTOLONI, 1989: 35- 49), pone de relieve cómo en el mundo homérico el intercambio de mujeres aparece como medio de crear relaciones de solidaridad o dependencia, a la vez que se trataba a las mujeres en dicho comercio como "bienes preciosos". Las estructuras y los enterramientos funerarios de Populonia a lo largo del siglo IX a. C., seguramente anticipándose a otras áreas de Etruria, se empiezan a identificar grupos familiares, aunque todavía muy restringidos, que quieren destacarse del resto de la comunidad (como también aparece más o menos coetáneamente en Vetulonia o Veio). Probablemente, la emergencia de estos grupos se debe atribuir a las actividades de gestión de los yacimientos metalúrgicos, de la implantación de la artesanía del metal (sobre todo del bronce, por los depósitos "de artesano"

encontrados), es decir, por el desarrollo y la organización del transporte, la manufactura y el intercambio del metal. Para todas estas operaciones, la alianza con grupos del exterior sería vital y en este aspecto es en donde la mujer jugaría un papel como las materias primas, las manufacturas o el ganado, en un sistema de red comercial de don/ contradon. Curiosamente, todos los objetos de producción nuragica (sean de bronce o de terracota) en Populonia, han sido descubiertos en las tumbas femeninas. En el resto del área villanoviana etrusca, parece que las importaciones sardas también guardan esa estrecha relación para estos incipientes momentos. A su vez se ha hipotetizado una presencia etrusca en la isla, por la gran cantidad de fíbulas de origen itálico. Y de la misma manera en que éstas están relacionadas en contextos femeninos en la península, igual función, podemos pensar, que debieron tener en la isla de Cerdeña. A su vez también encontramos en contextos sardos del momento, bienes como navajas, hachas, espadas y objetos masculinos de prestigio, que pueden inserirse muy bien en esa red de don/ contradon de la que hablábamos. Pudo haber una frecuentación estable de gente sarda en Populonia y viceversa, pero, lo que queda claro, para Bartoloni, es que las “beneficiarias” de los principales intercambios eran las mujeres, puesto que los adornos femeninos asumen un papel esencial en este tipo de intercambios. Junto a los objetos de bronce, aparecen también objetos de ámbar, que vendría del Báltico a través de interrelaciones por la llanura padana de Bologna y desde los puertos del Tirreno a Cerdeña, insertando estas dos áreas en una red de intercambios a la Irag distancia, que se verá complicada y enriquecida durante el Orientalizante en la que podría considerarse la primera generación de “príncipes” y “princesas” [itálic@s](#).

6. REFLEXIONES DESDE EL MARE NOSTRUM:

Está claro que el fenómeno del Orientalizante, por el cual surgen los conocidos como “príncipes” y “princesas” [itálic@s](#), responde a un horizonte de interacción ideológico y económico propio del Mediterráneo. Como bien ha demostrado A. Bernard Knapp (KNAPP, 1998), para mediados del segundo milenio, *“the important and occasional imitation of Aegean objects in egypt and Asia, as well as the oriental goods found in the West demonstrate that a taste for exotic objects existed among the peoples of the ancient world”*. Y es que como Italia, en el centro del Mediterráneo, puede demostrar, las importaciones y las imitaciones de los objetos orientales (egeos, chipriotas, sirio- fenicios, mesopotámicos, anatólicos, egipcios o egipciantes...) adquieren una simbología especial por ser objetos traídos de lugares remotos (sobre todo en aquel tiempo en el que las distancias eran tan largas y a veces insondables). Esa lejanía les otorga un valor exótico y les permite transmitir una ideología de poder y de conocimiento que sirve, cuando se utiliza y así se hace, como política exclusivista con claras implicaciones sociales.

Para el momento del Orientalizante itálico (siglos VIII- VII a. C.) el sistema palacial del Próximo Oriente que formaba parte de una economía a larga distancia y, seguramente, con un sistema ideológico común o similar (*koiné*), vendría extendido hacia el occidente mediterráneo. Sin embargo ni sus formas originarias (de comercio de tipo palacial) ni los agentes (funcionarios reales) del origen de este sistema, debieron ser los mismos elementos que generaron la expansión hacia Occidente. Teniendo más sentido la participación de gentes multiétnicas dirigidas por “emprendedores privados” que aprovecharían las rutas ya establecidas durante el Bronce. En todo caso la *Koiné* del *mare nostrum* se fue enriqueciendo y la interacción con los Otros fue disipando el miedo inicial ante “el desconocido”. Estas interrelaciones fueron otorgando a cada vez un mayor número de clases dirigentes de “culturas híbridas” y signos de poder y riqueza “nuevos” y legitimadores de una situación o, más bien, de un fenómeno de “Nuevos Ricos” que suceden a viejos “Patriarcas”, por todo el Mediterráneo occidental (con sus repercusiones en el interior centroeuropeo, como atestiguaría el fenómenos de las tumbas “princescas” de finales del Hallstatt).

Las cosas luego cambiarían y el desarrollo de los sistemas públicos de “ciudades-estados” antiguas, se expandiría por toda la cuenca del Mediterráneo. Pero aunque esa sea ya otra historia, los elementos principales de ese comportamiento humano de exhibir su riqueza foránea y legitimar así el control sobre otros, es una clave fundamental de comportamiento del ser humano que desplaza “lo viejo e inmóvil” por “lo nuevo y móvil”, que se repitió

posteriormente y se repite en nuestro mundo actual, aunque, obviamente con unos orígenes, contextos y repercusiones bien distintas.



Fig 8. Patriarcas y nuevos ricos del presente.

La ricerca continua ...

7. BIBLIOGRAFÍA:

ACQUARO, ENRICO (1988): "Fenici ed Etruschi". En Moscati, Sabatino (a cura di), *I Fenici*. Bompiano, Milano.

BARTOLONI, GILDA (1989): "Marriage, sale and gift. A proposito di alcuni corredi femminili dalle necropoli popoloniesi della prima età del ferro". En Rallo, Antonia (a cura di), *Le donne in Etruria*. L'Erma di Breschneider, Roma: 35- 49.

BARTOLONI, GILDA (2003): *Le società dell'Italia primitiva. Lo studio delle necropoli e la nascita delle aristocrazie*. Carocci, Roma.

BIETTI SESTIERI, ANNA MARIA (1992): *The Iron Age community of Osteria dell'Ossa. A study of socio- political development in central Tyrrhenian Italy*. New Studies in archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

BIETTI SESTIERI, ANNA MARIA y DE SANTIS, ANNA (1999?): *L'edificio della I Età del Ferro de fidene (Roma): posizione nell'abitato, tecnica costruttiva, funzionalità in base alla distribuzione spaziale dei materiali e degli arredi*.

BIETTI SESTIERI, ANNA MARIA y DE SANTIS, ANNA (2000): *Protostoria dei popoli latini*. Museo Nazionale Romano, Terme di Diocleziano. Milano.

BUZZI, GIANCARLO y GIULIANO, ANTONIO (2000): *Etruscos. Esplendor de una civilización*. Grupo Anaya, Madrid.

COLLIS, JOHN (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Labor, Barcelona.

DE MARINIS, RAFFAELE C. (2004?): Cronología relativa, cross- dating e datazioni cronometriche tra Bronzo Finale e Primo Ferro: qualche spunto di riflessione metodologica.

DE PUMA, RICHARD DANIEL y SMALL, JOCELYN PENNY (Edits) (1994): *Murlo and the Etruscans. Art and Society in Ancient Etruria*. The University of Wisconsin Press, Wisconsin.

DE SANTIS, ANNA (2000): Sviluppi verso l'urbanizzazione a Roma alla luce dei recenti scavi nel Giardino Romano. En *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*. Cl: 265- 280. L'Erma di Bretschneider, Roma.

FERNÁNDEZ, GONZALO (2004): "Algunos problemas en torno a la cultura etrusca". En *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 281: 58- 63.

FINLEY, M. I. (1999): *El mundo de Odiseo*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.

GRACIA ALONSO, FRANCISCO y MUNILLA, GLORIA (2004): *Protohistoria.. Pueblos y Culturas en el Mediterráneo entre ss. XIV a. C. y II a. C.* Universitat de Barcelona, Barcelona.

KNAPP, A. BERNARD (1998): "Mediterranean Bronze Age trade: distance, power and place". En Cline, E. H. y Harris- Cline, D. (Edits). *The Aegean and the Orient in the second millennium*. Proceeding of the 50th Anniversary Symposium. University of Cincinnati. 18- 20 April, 1997. En www.ulg.ac.be/archrec/245aegaeum18.pdf.htm

MENICETTI, M. (1994): *Archeologia del potere, immagini e miti da Roma e in Etruria in età arcaica*. Milano.

PALLOTTINO, MASSIMO (1982): *Etruscologia*. Ulrico Hoepli Editore, Milano.

RATHJE, ANNETTE (1989): "Alcune considerazioni sulle lastre da Poggio Civitate con figure femminili". En Rallo, Antonia (a cura di), *Le donne in Etruria*. L'Erma di Bretschneider, Roma. 75- 84.

SASSATELLI, GIUSEPPE (1986): "A pranzo con gli etruschi". En *Archeo. Attualità del passato*, 14.. Istituto Geografico De Agostini, Milano. 35- 37

SOMMELLA, ANNA MURA (2001): "La grande Roma dei Tarquini". Alterne vicende di una felice intuizione. En *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*. CII. L'Erma di Bretschneider, Roma. 7- 26

TORELLI, MARIO (1996): *Historia de los etruscos*. Crítica, Barcelona.

VON ELES, PATRICIA (Edit.) (2002): *Guerriero e sacerdote. Autoriità e comunità nell'età del ferro a Verucchio. La Tomba del Trono*. Quaderni dell'Emilia Romagna, 6. All'Insegna del Giglio S. A. S., Bologna- Firenze.

ZWINGLE, ERLA (2005): "Italia antes de los romanos". En *National Geographic*. España, vol. 16, núm. 2.. RBA, S. A., Madrid. 32- 57

Fuentes clásicas:

HOMERO. ILÍADA (1991): Traducción, prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes. Ed. Gredos, Madrid.

HOMERO. ODISEA (1982): Introducción de Manuel Fernández Galiano y traducción de José Manuel Pabón. Ed. Gredos, Madrid.

En Internet:

ibero.it/popoli_antichi/Etruschi